

Re-Lecturas

Instituto Popular de Capacitación
IPC

Junio de 1989
Año IV No. 8
Precio: \$ 400,00

Director:
Jesús Balbín

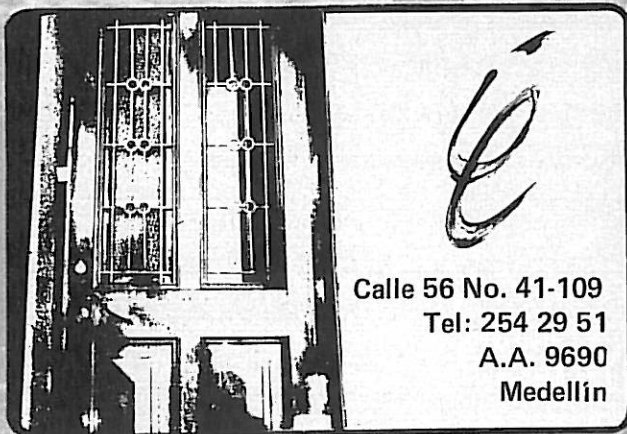
Consejo Editorial
Junta Directiva I.P.C.

Comité de Redacción:
Ignacio Sánchez
Martha Restrepo
Aurelio Restrepo
Sergio Valencia

Colaboran en este número:
Oscar Useche
Oscar Palacio
Jesús Balbín
Gloria P. Nieto
Marco Raúl Mejía

CORPORACION DE PROMOCION POPULAR

Personería Jurídica 1467/84. Minjusticia



Calle 56 No. 41-109
Tel: 254 29 51
A.A. 9690
Medellín

Las afirmaciones contenidas en los artículos de la Revista Re-Lecturas están bajo la responsabilidad de sus autores.

El I.P.C. las publica con el claro propósito de contribuir a la discusión y por ser de interés y valor para su tarea.

Contenido

Re-dedor

- EL MOVIMIENTO POPULAR EN 1988 ENTRE LA EPOPEYA Y LA TRAGEDIA. 2

Re-flexión

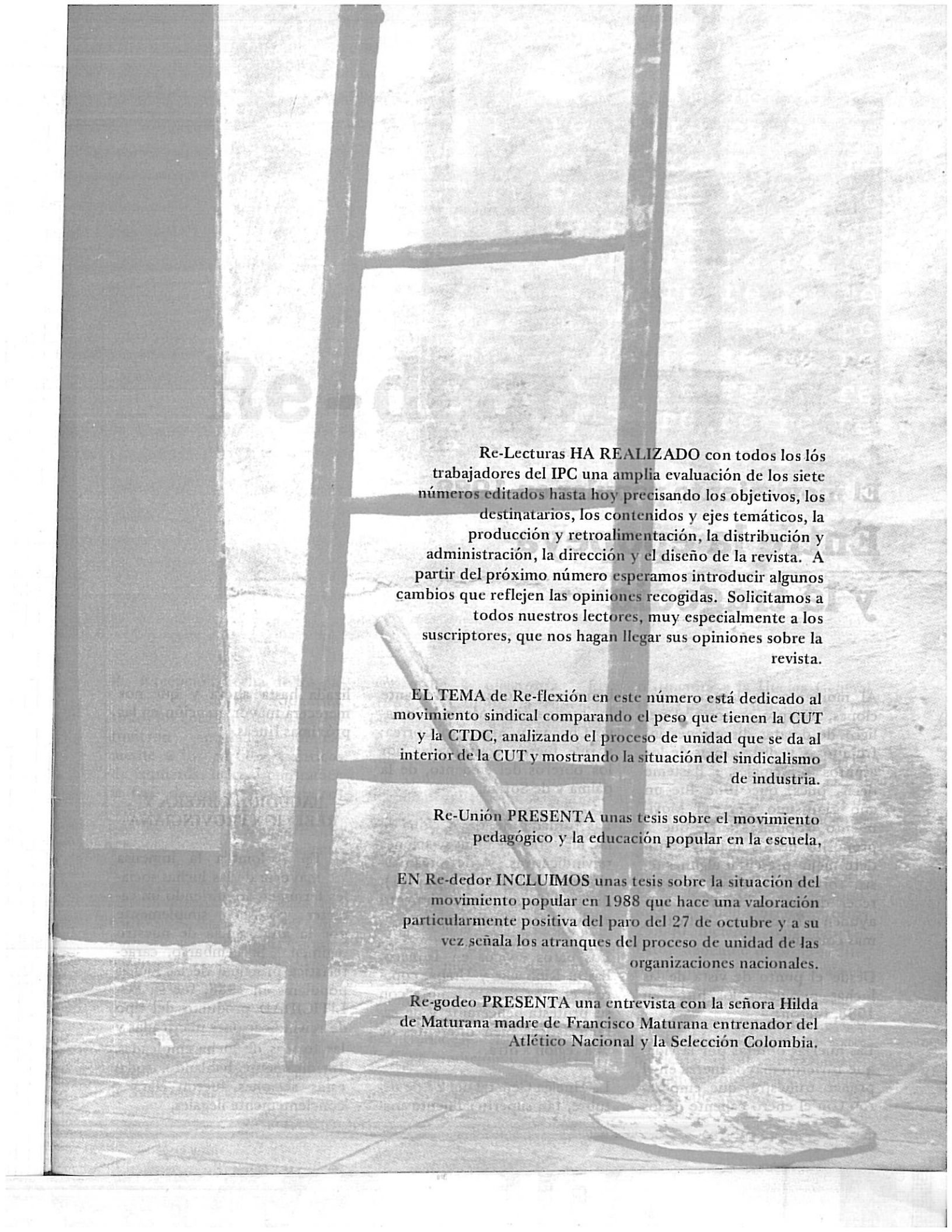
- CUT Y CTDC: DOS CARAS DE UNA CRISIS GENERAL DEL SINDICALISMO 8
- ¿SE ESTA RENOVANDO EL SINDICALISMO DESDE LA CUT? 19
- LOS SINDICATOS DE INDUSTRIA: EL RETO DE HOY 26

Re-unión

- MOVIMIENTO PEDAGOGICO Y EDUCACION POPULAR EN LA ESCUELA 32
- DOÑA HILDA DE MATURANA: LA MATRONA DEL FUTBOL 39

FOTOGRAFIAS E ILUSTRACIONES

NUEVA SOCIEDAD: p. 26 (Peli); pp. 6, 8, 11 (Camaño); p. 28 (Zapata). EL MUNDO: p. 39 (Gabriel Buitrago); pp. 4, 5, 6 (Henry Agudelo); p. 23 (Carlos Vidal). JOAN MIRO: p. 34 (El bello pájaro que des-cifra lo desconocido a una pareja de enamorados); p. 35 (El oro del azur); p. 36 (Mujer III); p. 37 (Personajes y pájaros de fiesta para la noche que se acerca). RE-LECTURAS: pp. 14, 15, 40, 21. CARATULA Y CONTRACARATULA: Re-Lecturas.



Re-Lecturas HA REALIZADO con todos los lós trabajadores del IPC una amplia evaluación de los siete números editados hasta hoy precisando los objetivos, los destinatarios, los contenidos y ejes temáticos, la producción y retroalimentación, la distribución y administración, la dirección y el diseño de la revista. A partir del próximo número esperamos introducir algunos cambios que reflejen las opiniones recogidas. Solicitamos a todos nuestros lectores, muy especialmente a los suscriptores, que nos hagan llegar sus opiniones sobre la revista.

EL TEMA de Re-flexión en este número está dedicado al movimiento sindical comparando el peso que tienen la CUT y la CTDC, analizando el proceso de unidad que se da al interior de la CUT y mostrando la situación del sindicalismo de industria.

Re-Unión PRESENTA unas tesis sobre el movimiento pedagógico y la educación popular en la escuela,

EN Re-dedor INCLUIMOS unas tesis sobre la situación del movimiento popular en 1988 que hace una valoración particularmente positiva del paro del 27 de octubre y a su vez señala los atranques del proceso de unidad de las organizaciones nacionales.

Re-godeo PRESENTA una entrevista con la señora Hilda de Maturana madre de Francisco Maturana entrenador del Atlético Nacional y la Selección Colombia.

El movimiento popular en 1988 Entre la epopeya y la tragedia

Al momento de las comparaciones, siempre se corre el peligro de desatar discusiones infructuosas y distractoras de los asuntos principales. Básteme decir, pues, que 1988 fue un año riquísimo para el Movimiento Popular; tanto que a propósito de los análisis considero mejor presentar algunas tesis, corriendo el riesgo de aparecer demasiado taxativo, que ayuden a suscitar una reflexión más colectiva.

Desde el punto de vista de las luchas populares los hitos en 1988, fueron:

Las huelgas obreras por la vida, que tuvieron mayor fuerza en el primer trimestre, que empezaron con el enero caliente de los

bananeros y los petroleros ante los asesinatos de Manuel Gustavo Chacón y Argemiro Correa; y que fueron continuadas por los obreros del cemento, de la palma y de Sofasa.

Las Jornadas de Mayo, "una de las más grandes demostraciones reivindicativas y de organización de los últimos tiempos" (1), distaron de ser un movimiento exclusivamente campesino.

Los paros cívicos en Tumaco, Pasto, Riohacha y Urabá, coparon el mes de septiembre con su protesta beligerante y de características bien diferentes de una región a otra.

La Huelga General del 27 de octubre, tan superficialmente ana-

lizada hasta ahora y que nos merecerá mayor atención en las próximas líneas.

SACUDIDA OBRERA Y REBELION PROVINCIANA

1. En Colombia la inmensa mayoría de las luchas sociales terminan adquiriendo un carácter político, simplemente por la intolerancia de nuestro régimen. Sin embargo, característica principal de las luchas populares en 1988, fue su **POLITICIDAD** producto del tipo de reivindicaciones planteadas y las formas de lucha empleadas. Jurídicamente hablando, todas estas acciones fueron clara y conscientemente ilegales.

Re-dedor

2. Excepción hecha de los paros en Nariño y Riohacha, todos los conflictos de masas estuvieron vinculados públicamente a los partidos políticos de izquierda, lo cual contradice la tesis de que la izquierda colombiana carece de base social y por lo tanto, es insignificante y terrorista. Es muy dicente que en mayo el Gobierno Nacional haya efectuado una negociación pública con la Unión Patriótica, A Luchar y el Frente Popular, catalogados por el mismo como brazos políticos de la guerrilla.

3. Los ribetes heroicos de las luchas populares en los últimos años no les han quitado un sentido básicamente defensivo, de reacción al ataque multifa-

cético de la oligarquía. En 1988 se vislumbró la tendencia del pueblo a tomar la iniciativa, a pasar a la ofensiva. Las Jornadas de Mayo y la Huelga General configuraron una ofensiva nacional del movimiento popular por los derechos políticos, la Soberanía Nacional y la justicia social.

4. La conjugación de acciones de los distintos sectores sociales fue una novedad muy positiva. Por primera vez hubo protestas nacionales que contaron con la participación activa de obreros, campesinos y pobladores (excepto los de las grandes ciudades). Esta peculiaridad, ya tradicional en Barracabermeja, ha significado un progreso grandísimo en Urabá y

distinguirá a la Huelga General de los paros cívicos del 77, 81 u 85.

5. Hablo de SACUDIDA OBRERA por una razón: El paro de producción del 27 de octubre no tiene antecedentes en nuestro país (ver cuadro X). Quizás los números sean más claros, si me dan carta blanca: El 27 de octubre pararon totalmente 54.000 obreros y otros 25.000 hicieron paro parcial. Estoy hablando de obreros diferenciándolos con los trabajadores de los servicios.

Recordemos que en las huelgas por la vida del primer trimestre participaron 20 mil bananeros, 10 mil petroleros, 4 mil palmeros, 3.500 cementeros y 2 mil

obreros de Sofasa. Definitivamente, no se puede menospreciar el papel del movimiento obrero en las luchas sociales recientes.

6. Los paros cívicos en pequeños y medianos municipios y las marchas campesinas mantienen su peso en el balance, con un factor diferencial que empezó a marcarse en el Paro del Nororiente de 1987; ahora se están presentando alrededor de protestas nacionales y coordinadas. Sin embargo, empiezan a notarse signos de cansancio en el campesinado y los paros locales seguirán la misma dirección si no intentan nuevas formas de expresión y articulación nacional.

7. Los pobladores de las grandes ciudades del país siguen sin levantar cabeza debatiéndose entre el asistencialismo y la falta de articulación local o nacional, mientras sus problemas se agudizan dramáticamente. La intrincada red de contradicciones urbanas, el control asfixiante de la burguesía sobre la ciudad y la mentalidad campesina de la izquierda continúan pesando en el atranque ciudadano.

8. La Elección Popular de Alcaldes, prematuramente sobrevalorada, no superó finalmente la participación electoral de siempre y los escenarios que realmente escaparon al bipartidismo hoy se derrumban entre resoluciones autoritarias y atentados personales.

9. Concluyendo, el ascenso, de las luchas populares se mantuvo con muestras de superación del localismo, la dispersión y la espontaneidad, contando con el renaciente protagonismo obrero y en mayor consonancia con los partidos políticos de izquierda.

En el balance hay que registrar, sin embargo, los logros de la oligarquía con su contragolpe a las organizaciones populares y el acumulado de la guerra sucia, situaciones que han resentido el movimiento de masas.

CRISIS EN LAS ORGANIZACIONES NACIONALES

10. Los procesos nacionales de unidad de las organizaciones sociales, iniciados en 1984, se encuentran en su momento más difícil desde entonces por el débil grado de estructuración hacia abajo, la ausencia de nuevos dirigentes y las concepciones que se mueven a su interior.

11. La organización mejor estructurada del país es la CUT, esto le ha permitido conquistar rápidamente un espacio político grande y una capacidad de convocatoria inédita desde hace muchas décadas. Más, las

contradicciones que la signan desde su fundación están atrancando el proceso renovador de la estructura sindical y generaron dos crisis en 1988 que la paralizaron temporalmente.

12. La Coordinadora Nacional de Movimientos Cívicos será un fantasma mientras no precise el sujeto social; la pretensión inicial de agrupar a las organizaciones populares no sindicales naufragó entre las peculiaridades de los movimientos campesino, indígena, estudiantil e incluso suburbano. El nivel organizativo de los pobladores en las grandes ciudades ni crece, ni se coordina, ni se renueva.

13. Los cambios en el campesinado colombiano, la guerra que se libra en las zonas rurales y la escasa entidad de las departamentales limitan en mucho la capacidad de la ANUC. La ONIC, con una sólida organización de base y una entidad muy



definida, tiene su talón de Aquiles en la dependencia económica del extranjero y la ausencia de líderes indígenas, usualmente reemplazados por blancos. El CUE, ¿qué es el CUE?

14. Grandes contradicciones políticas en las organizaciones populares hicieron eclosión el año pasado. La renuncia de Jorge Carrillo a la presidencia de la CUT y la controversia generada por el presidente de la ANUC frente a las marchas campesinas, son los casos que ilustran los siguientes problemas:

— La relación entre las organizaciones sociales y los partidos políticos y/o el movimiento guerrillero. Una vieja discusión librada desde el conocimiento libresco ha tomado gran fuerza en medio de la agitada situación colombiana. Con ella, los jaleos abstractos pero usualmente críticos sobre si la lucha es

económicosocial o política, sobre si los partidos políticos orientan o los dirigentes sociales militan.

— El debate sobre la postura que deben asumir las organizaciones sociales frente a la crisis nacional, si se hacen de lado a esperar el desenlace militar o si asumen un papel protagónico y en qué sentido.

— La polarización que se da en la Nación se refleja en las organizaciones sociales, llevando a que hoy convivan en las mismas instancias una izquierda más radical y una socialdemocracia derechizándose velozmente. Esta contradicción exige puntos de encuentro que le permitan protagonismo, movilidad y enraizamiento a las grandes organizaciones unitarias creadas en los últimos cuatro años.

15. Mientras tanto la unidad dentro de los partidos políticos de izquierda retoña y se

robustece. Inobjetablemente, 1988 testificó la presentación en sociedad de A Luchar con las Jornadas de Mayo y el Frente Popular con el levantamiento de Urabá contra el carnet fascista. La Unión Patriótica, comprendiendo que no monopoliza la izquierda y asimilando la lección de las elecciones de marzo se ha abierto a un proceso unitario que se catalizó en los preparativos de la Huelga General y que tiene muchas posibilidades de desarrollarse, más por las imposiciones de la realidad que por la inexistencia de desacuerdos.

16. En general, un gran debate se ha suscitado entre las organizaciones populares, desde la CUT hasta la Coordinadora Simón Bolívar, pero a diferencia de otros tiempos es una contradicción que se presenta en un escenario marcado por la necesidad y obligatoriedad de la unión y por la participación cada vez más masiva y beligerante de la población en el conflicto.

MAR DE SANGRE Y MAR DE BABAS

17. Al ascenso del movimiento popular le ha respondido la oligarquía con la extensión de la guerra sucia. El asesinato político continúa en medio de la generalización del genocidio, palpable en más de 20 masacres que cuentan cada una de siete a cuarenta y pico de muertos. Es simplemente la idea de exterminar en masa la gente del pueblo.

18. Las clases dominantes entran a hacer presencia y a luchar por el control de las organizaciones populares. Fui mos testigos de un "Paro Cívico" fascista de 10 poblaciones del Magdalena Medio, contra el



comunismo y en apoyo a los grupos paramilitares. Por ello Bula Escobar y otros dirigentes liberales, llaman a Carrillo para que no cometa el error de retirarse de la CUT, visto el fracaso estruendoso de la CTDC.

19. El Estado ha logrado crear un lenguaje de Guerra para referirse al movimiento popular: Los paros son subversivos, los dirigentes populares son terroristas, los sindicatos fachadas de la guerrilla, los demócratas son idiotas útiles. Los medios de comunicación, como en escasísimos países del mundo se han convertido en un pilar de la contrainsurgencia desarrollando un discurso rabiosamente anti-popular.

Se han orquestado campañas de sindicación pública contra los dirigentes de la CUT, se ha impuesto la censura como nunca desde la dictadura de Rojas, y después de levantada, los dueños de los medios de comunicación han adoptado códigos de "autocontrol" más severos que las mismas medidas oficiales.

20. Esta doble actitud, de asesinato en masa, y manipulación ideológica es parte de una sola conducta coherente de un régimen que aprendió rápido los verbos "dialogar" y "sicariar" en un país de apariencia democrática.

Así, son capaces de asesinar alevemente 32 campesinos en Santander durante las Jornadas de Mayo y, a la vez, hacer acuerdos con los dirigentes nacionales de la protesta. Militarizan fábricas y barrios el 27 de octubre, propician arrestos, despidos y resoluciones de ilegalidad y un mes después prometen levantar

las medidas para negociar en el Consejo Laboral.

Antes de asimilar y apreciar en toda su magnitud las enseñanzas de las luchas populares en 1988, se viene el nuevo año con el acoso de pliegos de peticiones que comprometen a 100 mil trabajadores de la agroindustria, el petróleo, la electricidad, las finanzas y la administración pública.

La situación social se agravará bajo el acoso de la carestía, la posible dolarización de la gasolina, el peso de la deuda externa y su influencia sobre las tarifas de los servicios públicos y los bajos salarios. Este cuadro siempre ha significado en el país el alza de la lucha de resistencia.

Está por verse la capacidad de recuperación del movimiento popular notablemente afectado por la guerra sucia y con el reto de superar la crisis de sus principales organizaciones y la disputa que empresarios y Estado han entablado en su seno.

El desarrollo del movimiento popular se juega en esos dos planos. En ambos tiene acciones la oligarquía pero el pueblo ha demostrado tener la capacidad para intentar el desenlace de la crisis a su favor.

OSCAR PALACIO



CUADRO X
LA HUELGA GENERAL EN CIFRAS

Sector	Entidades	Personas		
Paro de producción	84	79.000	Concentraciones y marchas campesino- indígenas	34
– Total		54.000		
– Parcial		25.000		aprox. 22.000
Paro de servicios	149	38.500	Paros Agrarios	4
– Total		31.200		
– Parcial		7.300		
Paros Cívicos	42 Municipios	6 Paros Regionales		
		Arauca		
		Cauca		
		Cesar (sur)		
		García Rovira (S)		
		Nariño (Norte)		
		Urabá		

Catatumbo
San Vicente de Chucurí
Sur del Cesar
Provincia de Ocaña

CUADRO Y

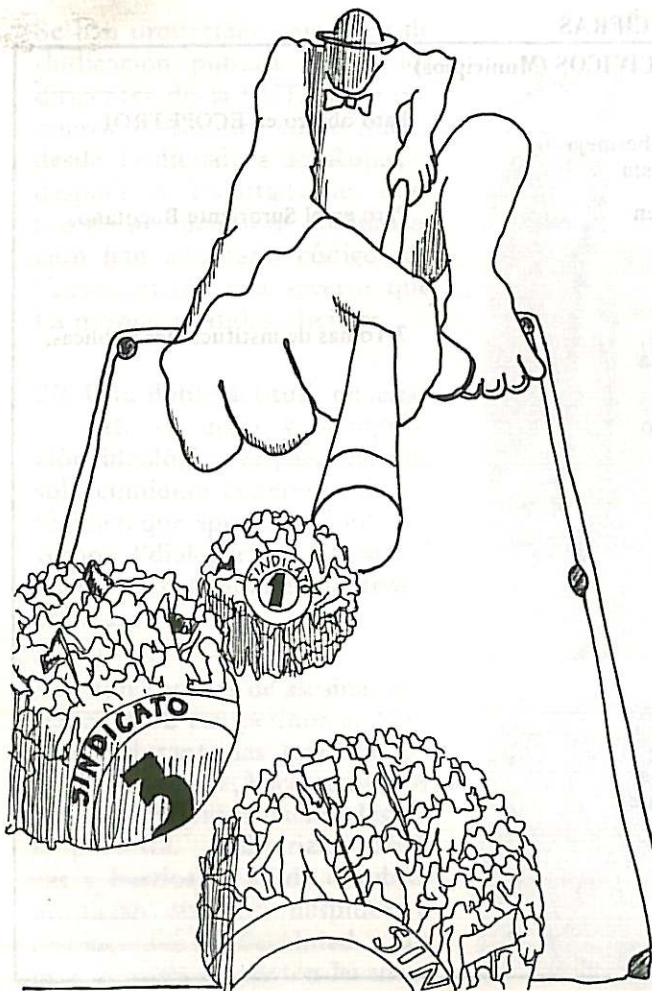
MAYO EN CIFRAS

REGION	MARCHAS (personas)	PAROS CIVICOS (Municipios)	Otros
Santander	20.000	Centro Barrancabermeja Piedecuesta	Paro obrero en ECOPETROL
Norte	14.400	El Carmen Tibú Teorama Ocaña	Paro en el Suroriente Bogotano.
Arauca	9.500	Saravena Arauquita Tame	7 Tomas de instituciones públicas.
Bolívar	8.300	San Pablo Pinillos	
Córdoba	5.000		
Cesar	4.500	Pelaya Pailitas Codazzi	
Sucre	650		
Magdalena	4.500		
Atlántico	700		
Antioquia	26.000	Segovia Remedios San Roque	
Chocó		Quibdó	
TOTALES	93.550	19	

Cuadros y estadísticas recopilados por el autor.

CUT y CTDC:

Dos caras de una crisis general del sindicalismo



INTRODUCCION:

Las grandes convulsiones sociales que vive Colombia plantean cada día mayores retos al movimiento obrero y sindical. No son pocos los cambios que, alentados por esa dialéctica alucinante, se han producido al interior de las formaciones gremiales de los trabajadores.

Pero la evidencia contundente de la vida es que, el reacomodo de las relaciones sociales y la confrontación de clases, marcha mucho más aprisa que las transformaciones que se han operado en las formas de lucha y organización de los asalariados.

El grueso del sindicalismo colombiano permaneció estancado durante décadas enteras, cocinándose en el caldo de la conciliación, la incapacidad y el abandono de los intereses de su clase, propiciando concepciones y prácticas viciadas que lo fueron convirtiendo, en lo fundamental, en una maquinaria vetusta, asimilada casi por completo al rol institucional dominante.

Los sobresaltos del capitalismo dependiente cobraron dimensiones dramáticas durante la década de los ochentas. La necesidad de sortear el



Re-flexión

pronunciado ciclo crítico al cual se precipitó la economía bajo la batuta de la política neoliberal, impuso una ofensiva sin precedentes del capital contra las conquistas de los trabajadores. El objetivo era avanzar en la reestructuración del capitalismo, a costa del desmejoramiento de las ya muy precarias condiciones de vida de la mayoría de la población.

En medio de una aguda crisis de hegemonía, generada por las dificultades de un sector financiero que no consiguió establecer un liderazgo sólido sobre los demás sectores de la clase burguesa, y de un cada vez mayor peso de la fracción narcotraficante de la burguesía, se configuró un “modelo” económico con expresiones acentuadas del capitalismo “salvaje”.

La exacerbación del autoritarismo y la antidemocracia fueron la expresión política de esta tendencia que se impuso en las clases dominantes quienes encontraron en los métodos de violencia masiva y en su incursión a fondo en los abismos de la guerra sucia, el camino más expedito para llevar a cabo sus medidas de readecuación del aparato productivo y del sistema económico. Y para ello contaban también con la debilidad del movimiento obrero y sindical.

Las organizaciones obreras y populares se vieron enfrentadas a la generalización del despido colectivo, el cierre de empresas, los “círculos de calidad”, el desconocimiento de convenciones colectivas y, sobre todo, a la inexorable sustitución de los trabajadores permanentes por temporales, así como a las consecuencias de superexplotación y atomización que traen consigo los procesos de “informalización” y “subproletarización” al que ha sido sometida la sociedad colombiana en el último período. Ello, por supuesto se traduce en un debilitamiento de la base material para el desarrollo de la organización de los trabajadores.

Era entonces previsible una reacción de los “de abajo”: se les planteaba una exigencia histórica de supervivencia o profundización de la miseria y la desesperanza. Y se habían venido acumulando algunas condiciones en su seno que favorecerían la puesta en marcha de nuevos proyectos de acumulación de fuerzas tanto al interior de la clase obrera y el campesinado como de los nuevos sectores sociales que irrumpían con fuerza en la escena nacional como consecuencia de los recientes cambios en el capitalismo (movimientos sociales urbanos y suburbanos).

Re-flexión

pronunciado ciclo crítico al cual se precipitó la economía bajo la batuta de la política neoliberal, impuso una ofensiva sin precedentes del capital contra las conquistas de los trabajadores. El objetivo era avanzar en la reestructuración del capitalismo, a costa del desmejoramiento de las ya muy precarias condiciones de vida de la mayoría de la población.

En medio de una aguda crisis de hegemonía, generada por las dificultades de un sector financiero que no consiguió establecer un liderazgo sólido sobre los demás sectores de la clase burguesa, y de un cada vez mayor peso de la fracción narcotraficante de la burguesía, se configuró un "modelo" económico con expresiones acentuadas del capitalismo "salvaje".

La exacerbación del autoritarismo y la antidemocracia fueron la expresión política de esta tendencia que se impuso en las clases dominantes quienes encontraron en los métodos de violencia masiva y en su incursión a fondo en los abismos de la guerra sucia, el camino más expedito para llevar a cabo sus medidas de readecuación del aparato productivo y del sistema económico. Y para ello contaban también con la debilidad del movimiento obrero y sindical.

Las organizaciones obreras y populares se vieron enfrentadas a la generalización del despido colectivo, el cierre de empresas, los "círculos de calidad", el desconocimiento de convenciones colectivas y, sobre todo, a la inexorable sustitución de los trabajadores permanentes por temporales, así como a las consecuencias de superexplotación y atomización que traen consigo los procesos de "informalización" y "subproletarización" al que ha sido sometida la sociedad colombiana en el último período. Ello, por supuesto se traduce en un debilitamiento de la base material para el desarrollo de la organización de los trabajadores.

Era entonces previsible una reacción de los "de abajo": se les planteaba una exigencia histórica de supervivencia o profundización de la miseria y la desesperanza. Y se habían venido acumulando algunas condiciones en su seno que favorecerían la puesta en marcha de nuevos proyectos de acumulación de fuerzas tanto al interior de la clase obrera y el campesinado como de los nuevos sectores sociales que irrumpían con fuerza en la escena nacional como consecuencia de los recientes cambios en el capitalismo (movimientos sociales urbanos y suburbanos).

En el movimiento obrero, la estructura sindical se levantaba como un anacronismo que conspiraba contra cualquier avance de sus reivindicaciones y propósitos. El desprestigio de las centrales patronales, el surgimiento de un sector de entre ellas que planteaba la urgencia de un viraje hacia la modernización del sindicalismo; los signos positivos que registraban las experiencias de la CSTC y del sindicalismo independiente, así como los nuevos vientos de unidad que atravesaban todo el movimiento popular, permitieron cambios de envergadura en el panorama sindical del país (1).

El surgimiento de la CUT es la expresión más importante de los cambios en la composición y la estructura sindical del país. Los dos años en los cuales ha transcurrido este proyecto de unidad sindical mantienen abierto el interrogante de si en él se podrá incubar el polo renovador del sindicalismo colombiano y si permitirá abrir perspectivas más concretas de que el movimiento obrero cuente con instrumentos que lo conviertan en sujeto protagónico del acontecer nacional.

Pero también las otras vertientes del movimiento sindical han intentado recomponer sus filas, superar su aguda crisis y presentarse como alternativa a la CUT. La actitud ante la Huelga General de Octubre de 1988, el alboroto alrededor de la constitución de una nueva central y, finalmente, la aparición de la CTDC, forman el cuadro de una derecha sindical cuya descomposición no parece tocar fondo.

El sindicalismo colombiano aún no ha dado el salto cualitativo que lo coloque en una senda fresca y lo integre con plenitud a la dinámica obrera y popular alternativa en la cual se fragua una Colombia Nueva. Ahora, el eje decisivo de la lucha entre lo viejo y lo nuevo en el movimiento sindical se ha trasladado a la CUT, a cuyo interior la confrontación entre tendencias y opciones se establece en torno a los problemas más relevantes del futuro de nuestra patria.

1. EL FRACASO DEL INTENTO DE UN FRENTE UNICO DE LA DERECHA SINDICAL:

Desde marzo de 1987 se anunció con gran despliegue que la UTC, la CTC, la CGT y el CNSS iniciaban las gestiones para su fusión en una única central sindical, paralela a la recién nacida CUT.

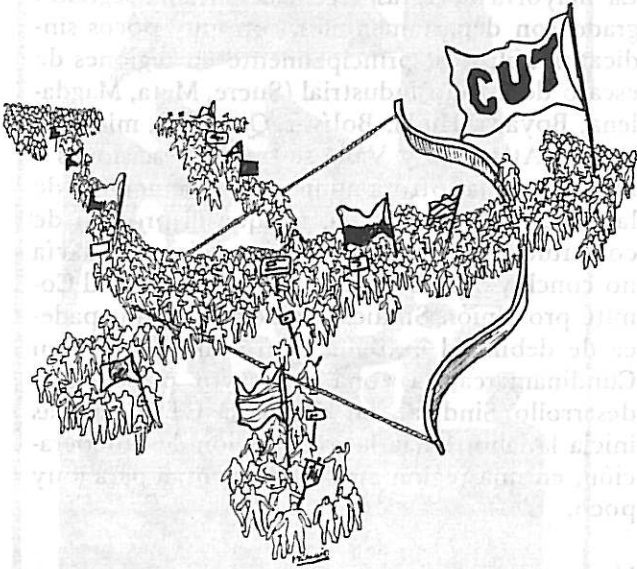
Se trataba de presentar una salida a la encrucijada en que se hallaba el sindicalismo patronalista, recomponer sus desprestigiados aparatos y conformar un frente único de la derecha sindical para recortar el espacio que rápidamente ganaba la CUT.

El alumbramiento de la CTDC, 16 meses después, estaba bien lejos del objetivo inicial pues no se trataba de otra cosa que el rebautizo de lo que quedaba del naufragio de la UTC, más el agregado de las exiguas fuerzas del CNSS. En verdad bien poco para las expectativas de sus patrocinadores: los sectores más recalcitrantes de la reacción patronal y el "Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo", organismo muy allegado a la Embajada Norteamericana, empeñados en reunir tras las banderas del anticomunismo al conjunto de la dirigencia sindical opuesta al proceso CUT.

En principio, la mayor simplificación de la atomizada estructura sindical colombiana que ofrecía la perspectiva de constituir 2 polos relativamente fuertes (CUT y Nueva Central), era un fenómeno que aparecía como muy conveniente para un desarrollo más acelerado de la conciencia obrera pues permitiría confrontar dos proyectos relativamente delineados y coherentes. Ello podría aportar claridad, e incluso propiciar mejores condiciones de coordinación gremial en condiciones específicas que hipotéticamente obligasen una acción concertada de todos los sectores sindicales ante la patronal o el gobierno.

De ahí que el proyecto unitario de la derecha sindical no encontrara una oposición cerrada de parte de las fuerzas que integran la CUT, si bien la dinámica marcada por esta central sí se constituyó en un elemento jalonador que contribuyó a disipar la ilusión de constituir en el corto plazo un solo aparato sindical de derecha. Las causas del fracaso en la integración de todas las organizaciones del 3er grado opuestas a la CUT, son entonces de orden interno a su mismo proyecto, fruto de sus limitaciones y de las condiciones en que necesariamente se desenvolvía.

El mantenimiento de esas condiciones era la garantía de las múltiples prerrogativas y privilegios de que tradicionalmente han gozado los dirigentes del sindicalismo amarillo. De ahí la dificultad para emprender caminos serios de superación de la atomización sindical.



Ante la apertura del proceso de fusión, los diferentes agrupamientos reaccionaron de diversa forma. La CGT fue la primera en distanciarse; su ligazón estrecha con una orientación internacional de corte social-cristiano, al igual que una dirección que había estado más cerca del proceso CUT que del de la derecha sindical, le permite una mayor proyección política. Además su situación orgánica no era la más crítica. Siempre se había sostenido como la más pequeña de las confederaciones y ahora con sus 49.021 afiliados podía exhibir una cierta estabilidad. No era pues, la más interesada en mantenerse ligada a un proceso producto de la descomposición y que poco podía ofrecerle.

La CTC, por su parte, sufría un proceso de disolución y crisis, pero no tan acelerado como el de la UTC. Tres federaciones suyas se habían vinculado a la CUT en el momento de su fundación y varios sindicatos, tan importantes al sostenimiento de su estructura como los portuarios se desafilaban o estaban en proceso de hacerlo, mientras la Central Unitaria se convertía cada vez más en polo de atracción para sus afiliados. Pero con sus cerca de 120.000 socios corría con

menos prisa y se negó a disolverse. En cambio ofreció, como camino de unidad, que las otras Confederaciones interesadas se integraran a su estructura, propuesta que apareció inaceptable para las demás. Probablemente sus dirigentes previeron que fusionarse con "compañeros de viaje" como los de UTC, en la cima del desprestigio no constituía ninguna salida, sino que acentuaba los factores de su propia descomposición.

En cambio, el andamiaje de la UTC se caía a pedazos rápidamente. Los escándalos crecían, pues las manifestaciones de putrefacción de su dirigencia ya no posibilitaban guardar ninguna apariencia. Sus más importantes dirigentes se habían convertido en prófugos de la justicia, no precisamente por combatir al régimen, sino por estafar y robar los fondos sindicales y cooperativos. La disolución de la Confederación en otra estructura era conveniente y urgente a las directivas encartadas, incluso para evadir la responsabilidad judicial. La situación organizativa de la UTC era la más dramática de todas: 13 de sus federaciones se habían afiliado a la CUT, decenas de sus sindicatos habían seguido el mismo camino y las más importantes federaciones sobrevivientes (Valle y Antioquia) habían anunciado su marginamiento.

El MOIR puso a disposición del proceso de integración de la derecha sindical, su extinguido aparato gremial (el CNSS). Hacía mucho rato que esta agrupación había perdido los escrúpulos políticos y abandonado cualquier reminiscencia de izquierda en su actuación. Su marginalidad de la escena política nacional iba paralela a la profundización en sus postulados anticomunistas y antirrevolucionarios, justificados en la necesidad de configurar una amplia alianza contra las fuerzas por él identificadas como pro-soviéticas. La CUT estaba entre ellas y, consecuentemente, unirse con todo aquel que se planteara combatirla estaba a la orden del día.

La referencia más cercana que se tiene de la posición política del MOIR fueron sus conversaciones con los magnates del gran capital y los hombres más representativos de una salida de fuerza para garantizar la defensa de las instituciones (Landazábal, Puyana, etc). La participación en el impulso de una nueva central está inscrita en su propuesta de conformar un "Frente de Salvación Nacional" de estos sectores contra la "subversión y el terrorismo". En su saludo al Congreso

de la CTDC dicen que: "Quienes siguen fieles a las formas civilizadas de la organización social burguesa pueden aún hacer valiosos aportes a la grandeza del país" (2).

Desde el punto de vista organizativo el CNSS sólo aportaba una federación, la Acción Sindical Antioqueña (ASA), única en cuya dirección llegaron a predominar. Con 17 sindicatos, cinco de los cuales son de vendedores ambulantes y estacionarios, para el momento de fundación de la CTDC, ya estaba en proceso de disolución en el comité pro Unión Sindical Democrática de Antioquia (USD), al lado de lo que quedó de UTRAN-UTC.

La influencia del MOIR-CNSS en dos grandes sindicatos nacionales, la USO (petroleros) y Sintracreditario (bancarios), no fue suficiente para impedir su afiliación a la CUT. Y la afiliación de otro sindicato nacional, la ACEB (bancarios) a la CTDC no la lograron sin que antes se desafilara la seccional Bogotá para integrarse a la CUT. Por supuesto son ellos los responsables de que un muy importante sindicato nacional (Sittelecom) haya ingresado a la CTDC.

En síntesis, era muy poco lo que el MOIR tenía que arriesgar en su compromiso con el proyecto de la nueva central y en cambio sí se le ofrecía un espacio para tratar de revitalizar su fenecida influencia sindical y una tribuna para reconquistar algún protagonismo político.

2. CUAL ES EL REAL PESO DE LA "CENTRAL DE TRABAJADORES DEMOCRATICOS DE COLOMBIA" (CTDC)

Como queda dicho, la CTDC es el matrimonio de dos moribundos. En él confluyen dos aparatos en profunda crisis política y descomposición moral, con muy escaso protagonismo y cada vez menos audiencia obrero-sindical. Orgánicamente agonizantes, dan origen a una nueva sigla (CTDC), cuya debilidad la incapacita para cumplir cabalmente su objetivo central: combatir a la CUT.

La CTDC recoge 11 federaciones que sobrevivieron al hundimiento de la UTC; 3 federaciones de rama que, aunque se mantenían como "no confederadas", sostenían vínculos institucionales con la UTC (Fetramecol, Fedepetroquin y Fittivc); 1 federación regional proveniente de la

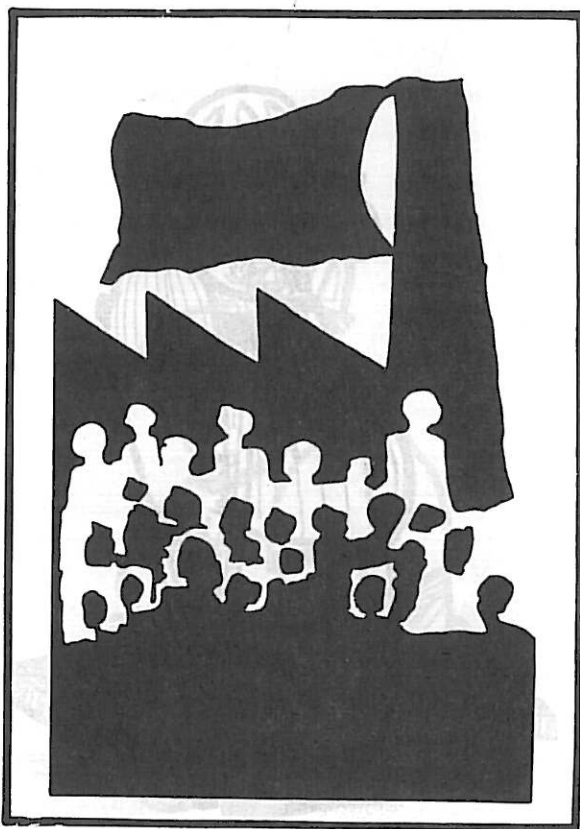
CTC (Fetrallano) y 1 desprendida de la CUT (Fitva), (recuérdese que esta federación se había desafilado de la CTC para participar en el proceso CUT y nunca estuvo realmente integrada a él). (Ver cuadro No. 1A).

La mayoría de estas organizaciones de segundo grado son departamentales, con muy pocos sindicatos afiliados, principalmente en regiones de escaso desarrollo industrial (Sucre, Meta, Magdalena, Boyacá, Huila, Bolívar, Quindío), mientras que en Atlántico y Valle se trata de escisiones o reductos de las otrora numerosas federaciones de la UTC. En Antioquia, aunque el proceso de constitución de una federación regional todavía no concluye, podríamos darle tal carácter al Comité pro Unión Sindical Democrática, que padece de debilidad extrema. Otro tanto ocurre en Cundinamarca, la zona de mayor presencia y desarrollo Sindical, en donde la CTDC apenas inicia la labor hacia la constitución de su federación, en una región en la que cuentan para muy poco.

Veamos la situación por sector de la producción, estableciendo una comparación con el desarrollo de la CUT, en las ramas en que hace presencia la CTDC. Tal vez la federación más numerosa de la nueva confederación sea la agraria (Fanal), con unos 10.000 afiliados, una composición básicamente campesina y una rígida ascendencia clerical. Es quizás la única de las organizaciones de la flamante "Confederación Democrática" que tiene algún protagonismo nacional, al formar parte de la "Coordinadora Nacional Agraria" que, encabezada por la ANUC ha adelantado importantes luchas en el sector agrario en el último período.

Aunque no confrontáramos su influencia con la de ANUC, con quien, por su carácter, sería más correcto compararla y ante la cual es absolutamente minoritaria, la sola recién creada "FENSUAGRO" (Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria), de la CUT, cuenta con 30.000 afiliados y 45 sindicatos (Ver cuadro No. 2), entre los cuales se destacan los palmeros y los combativos obreros bananeros de Urabá.

La ascendencia de la CTDC en el sector textil a través de dos federaciones (Utratexco y Fittivc) se expresa en algunos núcleos textiles en Antioquia (Vicuña, Sintracoltex, Textiles Córdoba de Rionegro). Es muy arriesgado calcular el número



ro de afiliados en la rama a la CTDC, pero sin duda está muy por debajo de los 6.000 sindicalizados en Fedetex, la federación textil de la CUT, que agrupa sindicatos como los de Polímeros, Quintex, Enka y los dos sindicatos naciones de rama, Sintratextil (1.305 afiliados) y la UGV (218).

Valga decir, sin embargo, que los sindicatos de las grandes textileras, particularmente las de Medellín, están en disputa —caso de Coltejer que pertenece a UTRAN-CUT sin que haya aprobado su afiliación definitiva a la Central— otros que han sido duramente golpeados como el de Tejicóndor (Sintratextil), y otros como el de Fabricato que a partir de la derrota del conflicto, se mantiene como independiente de derecha.

A través de la Utradec, la nueva central reclama una importante incidencia sobre los trabajadores estatales; sin embargo es sabido que la CUT acoge en su seno a las tres federaciones que son hegemónicas en el sector (Fenaltrase, Fenasintrap y Fentrasalud), que aglutinan 158.774 trabajadores y 198 sindicatos, —entre ellos 33 sindicatos nacionales— sin contar recientes afiliaciones como la del Sindicato de Minhacienda y, sin in-

cluir allí a la poderosa FECODE (35 sindicatos y 180.000 afiliados), agremiada también en la Central Unitaria (3).

La presencia de la CTDC en el sector petroquímico (a través de Fedepetroquim) es irrisoria, al lado de los 6.000 adherentes a Fedepetrol (14 sindicatos) y a la cada vez más fortalecida presencia de la CUT entre los petroleros, gracias a la reciente afiliación de la Unión Sindical Obrera y a los pasos dados en la construcción del sindicato de industria (Ustrapetrol).

En el sector metalmecánico, la CTDC se expresará a través de Fetramecol que se ubica en algunas medianas y pequeñas empresas de la rama, particularmente de Bogotá. El peso de la CUT en el sector es aún pequeño, pero cuenta allí con dos federaciones: Ultramicol (16.000 socios) y Fenrametal (8.000 afiliados y 28 sindicatos). Es muy relevante que a la CUT estén afiliados 4 sindicatos naciones de la rama y que se cuente con la presencia de las organizaciones de las tres ensambladoras de automotores instaladas en el país (Colmotores, Mazda y Sofasa).

Entre los trabajadores bancarios, la CTDC no agrupa ninguna federación, pero un sindicato de industria (ACEB) forma parte de las organizaciones fundadoras de la nueva central. El CNSS, coordinadora a la cual pertenecía, afirma que la ACEB está integrada por unos 10.000 socios, estadística verdaderamente audaz, si consideramos que la Federación Bancaria de la CUT (Fenasibancol), que cuenta con 16 sindicatos, casi todos de carácter nacional, de las empresas con mayor número de trabajadores, aún 35.000 afiliados, y máxime cuando la seccional de Bogotá de la ACEB está vinculada orgánicamente a la CUT. Nuestros cálculos no le otorgan a la Asociación de Empleados Bancarios de la CTDC, más de 2.500 a 3.000 socios.

El Sindicato de Trabajadores de Telecom (Sittelcom), podría ser el único sindicato nacional con más de 10.000 afiliados, (13.500), adscrito a la CTDC, lo que de paso le permite competir con la CUT en el ramo de las comunicaciones en el cual esta agrupa 10 sindicatos en Fecoltracom (6.000 afiliados) más sindicatos nacionales como el de la Administración Postal, los técnicos de Telecom (Atelca) Asoprensa y Sintracipel y los de algunas radioemisoras (Sintracaracol). Además es bien sabido que el MOIR ha debido desplegar

muchas habilidades para sostener una frágil mayoría en la dirección de Sittelecom, hecho este que es también bastante cuestionador del tipo de trabajo sindical que adelantan las fuerzas pro-CUT en su seno.

Los pequeños comerciantes también reciben algún influjo de la CTDC. Aun cuando esta central no recoge ninguna federación entre los informales, sí cuenta con dos sindicatos nacionales (Sivenco y Sinucom), este último, proveniente del CNSS llegó a tener una gran acogida entre los vendedores ambulantes de la capital de la República a finales de la década de los 70. No obstante, su precaria actividad actual, lo muestra como organización en declive.

La CUT tampoco cuenta con un desarrollo importante entre los trabajadores del sector "informal" de la economía. Su poca influencia está dispersa en sindicatos de federaciones como Fenricol (2.000 socios), Fenalthys (3.500 socios), y Fenaltrac (11 sindicatos y 5.500 afiliados), entre ellos 4 sindicatos nacionales, pero principalmente entre los muchos sindicatos gremiales de las ciudades intermedias y pequeñas, adscritos a las federaciones regionales. Sin embargo el principal problema a este respecto es la ausencia de una política que interprete los intereses de este vasto conglomerado de trabajadores marginados, así como de formas organizativas que correspondan a las particularidades de un grupo social compuesto en su gran mayoría por semiproletarios y subproletarios de las ciudades colombianas.

La CTDC está ausente totalmente de sectores como el del transporte, en el cual la CUT aglutina a los trabajadores ferroviarios (Sintrafer, 7.336 asociados); a los del monopolio aéreo Avianca (Sintrava, 5.776 afiliados; Acma 751 socios y Acav, 212); a los marinos mercantes (en Unimar, 515 socios y Asotramar, 159) y a una porción de los asalariados del servicio urbano de buses en varios de los 10 sindicatos de la Fedetrans (5.000 afiliados), así como en sindicatos afiliados a federaciones regionales, como Unimotor (1.650 sindicalizados).

Tampoco se hace presente la CTDC en la estratégica rama de la minería, en donde la CUT afilia a sindicatos como el del Cerrejón, Paz del Río (5.190 agremiados), como también otros de importancia que pertenecen a la Unión de Trabajadores Metalúrgicos y Mineros (Utrammicol,



16.000 socios). Así mismo en la rama cementera y de la construcción la CUT agrupa 10 sindicatos, varios de ellos nacionales como Sutimac (1.703 socios) y Sindicons (1.520), en Fenaltrac (5.000), mientras que la CTDC brilla por su total ausencia.

Ni qué decir de la numerosa rama de alimentos y bebidas, en donde, una vez más, la CTDC está prácticamente borrada, en tanto la CUT reúne 17 sindicatos en Fentralimentación (5.322 afiliados) y organizaciones nacionales tan importantes como Sinaltrabavaria (5.564), Sintrainducervi (1.200), Sinaltrainal (996), Sintradingascol (1.660) y Sintrapostobón (2.076), algunos de ellos adscritos a federaciones regionales.

En fin, la intención de la CTDC de convertirse en una potencial alternativa de derecha a la CUT y el esfuerzo por presentarse como "la segunda fuerza sindical confederada", explica la autopromoción como una central con 350.000 afiliados en el momento de su fundación. El cuadro No. 1 nos muestra que los afiliados a la CTDC no llegan a los 90.000, (menos del 80/o de la población sindical actual), muy lejos del



65.20/o que centraliza la CUT (733.825 socios) y aún muy por debajo de los 118.102 agremiados que aún reúne la CTC. La diferencia que la CTDC mantiene sobre la minúscula CGT (que apenas agrupa el 4.50/o de los sindicalizados), es casi de la misma magnitud de la ventaja que la CTC tiene sobre la publicitada CTDC.

3. LAS CENTRALES Y LA LUCHA OBRERA

Pero la diferencia en cifras y la discusión alrededor de globos estadísticos como los manejados por la CTDC y que riñen con la realidad, no son el asunto esencial. Lo determinante es la actitud de las distintas centrales y corrientes del sindicalismo, ante los problemas que están definiendo la vida de nuestra gente y de nuestro país.

El cómo se pronuncian y, sobretudo, qué acciones prácticas emprenden para dar respuesta a los retos planteados por un país en erupción social. Esa es la clave para entender el tipo de intereses y la política que encarna un determinado sector.

La crisis del sindicalismo no es principalmente cuantitativa, ni mucho menos. Es ante todo una

crisis de protagonismo, de ausencia de un proyecto político de vida y esperanza que le permita una identidad propia, que le otorgue un perfil y una iniciativa sobre los cuales edifique su autonomía y exprese el desarrollo de una nueva conciencia obrera.

Y eso no es posible de conseguir sino en medio de una dinámica de confrontación y participación. Por eso decimos que en la CUT comienzan a darse destellos de esa nueva vitalidad. En los últimos dos años La Central Unitaria, en medio de la tempestad interna que implica la lucha por su propia construcción en el marco de la diversidad política que la caracteriza, se ha visto compelida a ser protagonista de episodios de gran importancia en la vida nacional.

La dimensión de la tragedia obrera y popular en el actual momento del país y la participación de cada vez más grandes sectores de la población en la confrontación directa entre las clases sociales, llevaron, prácticamente a empujones, a la CUT a jugar, así fuera inicialmente, el rol de instrumento nacional para el impulso y la coordinación de la protesta social en algunos de los más importantes sectores en conflicto.

Sería una mistificación decir que ello es producto de una determinada orientación política o de un plan estructurado de la dirigencia política o sindical que hace presencia en la CUT. Es más bien la dinámica de abajo la que presionó los avances importantes que, sobretudo en el período previo a la huelga general de octubre del 88 se registraron en el accionar de la Central. Y es ella también la que define las principales discusiones, enfrentamientos y realineamientos al interior de la CUT.

Así, la Confederación ha sido asesora, negociadora y responsable (no siempre correcta, ni exitosamente) de las múltiples y decisivas batallas de los braceros de Urabá por la vida y sus reivindicaciones laborales. Igualmente de los petroleros, los cementeros, los palmeros y los estatales por idénticas razones. No ha habido conflicto laboral de alguna trascendencia, en el que no haya estado involucrada la central y sus filiales. Sin duda el cuadro de la lucha huelguística está centralizado y casi que monopolizado por la CUT.

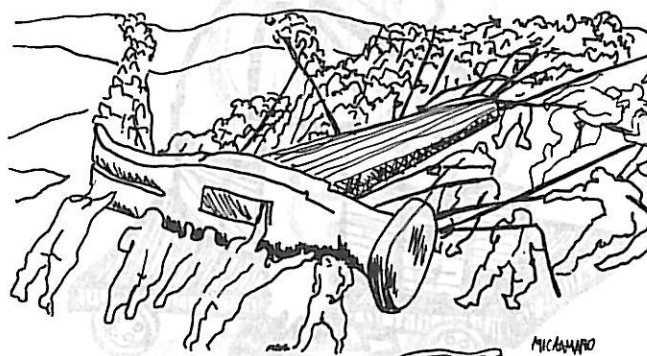
También ha debido establecer una coordinación y solidaridad, desafortunadamente todavía débil y en ocasiones vacilante, con el movimiento campesino y popular (caso de las marchas campesinas y de la lucha cívica). Por esta razón no podía estar ausente de conflictos y luchas nacionales: el combate contra el pago de la deuda externa, la participación en el debate sobre el problema de la paz en Colombia, la lucha por una reforma laboral que no sea lesiva a los trabajadores y, fundamentalmente, la pelea por el derecho a la vida.

Son muchas las actividades desarrolladas en este plano: organización de foros y encuentros por la vida, participación en el Encuentro Nacional de Convergencia, nutridas manifestaciones y jornadas en todo el país y la convocatoria a un exitoso Paro Nacional el 13 de Octubre del 87 con ocasión del asesinato de Jaime Pardo Leal. Quizás muchas de estas acciones se hubiesen realizado sin la CUT, e incluso, a pesar de la CUT, pero el hecho de que se hubieran realizado con la CUT y potenciado gracias a su participación, le asignaron un papel estelar a la Confederación y la ubicaron en una dinámica que justificaba su desarrollo.

Los costos no han sido pocos. Ahí están los 190 casos de asesinatos y desapariciones de dirigentes y activistas sindicales, en los 22 primeros meses de vida de la Central. La CUT está en el ojo del huracán y su suerte no es ajena a la del conjunto del pueblo.

Pero fue, sin duda, la convocatoria a la Huelga General del 27 de octubre del 88 la acción de más relevancia asumida por la CUT durante su corta existencia. Las expectativas creadas alrededor de esta protesta obrera la convirtieron en actor de primer orden durante toda la fase preparatoria. Todo parecía señalar que la Central comenzaba a llenar el vacío de dirección y coordinación a nivel de los instrumentos de masas de la protesta social.

La debilidad de la Huelga General y su lejanía de los objetivos propuestos mostraron la fragilidad de los factores acumulados en el proceso CUT y su retraso en la construcción de una alternativa sindical sólida, ante una ofensiva de la envergadura implementada por el régimen para hacer retroceder al movimiento obrero y popular.



Lógicamente, los resultados de la Huelga precipitaron a la CUT en una aguda crisis y contuvieron el proceso ascendente que traía la organización. Ello hace más imperativo un replanteamiento de fondo en la edificación de la Central Mayoritaria.

No obstante, la vitalidad y protagonismo demostrado por la CUT en este período, establecieron un visible contraste con el adocenamiento al que nos tenía acostumbrados el sindicalismo, e hizo sentir con mucha fuerza la marginalidad profunda en la cual sobreviven las otras confederaciones.

Con distintos grados y niveles, el rasgo distintivo de estas organizaciones es la carencia de dinámica de lucha. La filosofía del "arreglo", a través de las conversaciones amistosas y la conciliación, sigue primando en el tratamiento de los conflictos obrero-patronales, allí donde ellas están presentes.

Cada día es más extraño encontrar una huelga promovida, dirigida o asesorada por estas centrales. Y su intervención en los asuntos públicos de envergadura nacional también se va desdibujando, tanto por la reducción de su poder sindical

(ya no asustan a nadie), como porque a menudo están más enfrascadas en atender asuntos internos atinentes a su propia crisis, que en buscar salidas a los agudos problemas de los trabajadores colombianos.

La realidad nacional, la dinámica del movimiento y propuestas como la de Huelga General las cuestionan a fondo y las obligan a pronunciarse. Así dando muestras de realismo político y de conservar capacidad de adaptación, la CGT y —con mayor dificultad— la CTC, reconociendo que la explosividad de la situación social hacían inevitables salidas como la de Huelga, propuesta por la CUT, se plegaron a ella. Facilitaron así la conformación de un amplio frente sindical, que fortaleció el acuerdo multisectorial que preparaba la protesta.

En cambio, la CTDC prefirió transitar en contra de las expectativas populares, planteándose como su bautizo de fuego la oposición a la Huelga General. Nació así como una central “rompehuelga”. Su esquirolaje la aprestigió y le dio algún protagonismo como aparato sindical de bolsillo de la patronal y del régimen, tal como lo demostraron, entre otros, los editoriales de “El Tiempo” convocando a todos los patronos a dar todo su apoyo a esta, “su” Central y al gobierno a negociar con ella.

Pero, por esa misma razón, la CTDC apareció como un elemento extraño y marginal al movimiento obrero.

4. GRANDES INTERROGANTES PARA EL MOVIMIENTO SINDICAL

La sensación de derrota y de crisis en el movimiento sindical, agrandada por el manejo que el gobierno y los grandes medios de comunicación le dieron a la Huelga de Octubre, han coincidido con un acentuamiento de las medidas económicas y represivas que afectan al conjunto de los trabajadores.

Evidentemente se ha pretendido cobrar un triunfo de clase —no muy claro por cierto— a los obreros. La suspensión de personerías jurídicas, la negativa a negociar pliegos, la actitud intransigente en la definición de nuevo salario mínimo, la fijación de las nuevas tarifas del transporte, el mantenimiento de la carnetización en Urabá y el recrudecimiento de la guerra sucia, asumieron un claro sabor de retaliación.

El nivel de respuesta ha sido mínimo y completamente insuficiente. Pero en ese marco se ha intentado reconstituir un Frente Unico Sindical, con participación de todas las confederaciones. El hecho de que ni siquiera la CTDC se haya marginado de él, es bien sintomático de la gravedad de una situación que afecta a toda la población sencilla del país.

El fracaso de las acciones concertadas hasta ahora (caso de la Jornada del 9 de Marzo del 89) hace aún más inquietante el panorama sindical y plantea muchos interrogantes sobre el papel y las posibilidades de las centrales en una etapa como la que atraviesa Colombia. Igualmente, avisa nuevos marcos y condiciones para el desenvolvimiento de la unidad sindical.

¿Hacia dónde marchan la CUT y la CTDC? ¿Qué incidencia tendrán las centrales en la solución de los graves problemas de la patria? ¿Cuáles serán los nuevos reagrupamientos en el movimiento sindical? ¿Será posible volver a hablar de la posibilidad de una Central Unica en Colombia? ¿O de un realinderamiento de los bloques de acuerdo a sus afinidades políticas?

Un hecho reciente, como es el acuerdo de los Presidentes de las Cuatro Centrales (todos miembros del Partido Liberal), para presentar una plancha única de candidatos obreros a la convención del Partido de Gobierno, puede ser algo más que un episodio trivial. La dialéctica del movimiento obrero proporcionará nuevos elementos para desenvolver el ovillo.

OSCAR USECHE
Economista
Investigador Social
FUNDICEP

**CUADRO No. 1A
FEDERACIONES Y SINDICATOS NACIONALES
FUNDADORES DE LA CDTC (1988)**

NOMBRE	PROCEDENCIA
1. Fed. de Trab. de la Ind. Metalúrgica (Fetramecol)	N.C.*
2. Fed. de Trab. del Sector Petroquímico (Fedepetroquim)	N.C.*
3. Unión de Trab. del Valle (Utraval)	UTC
4. Unión de Trab. del Huila (Utrahuila)	UTC
5. Fed. Agraria Nal. (Fanal)	UTC
6. Fed. de Trab. Independientes del Valle (Fitva)	CUT
7. Fed. de Trab. del Llano (Fetrallano)	CTC
8. Unión de Trab. Estatales de Colombia (Utradec)	UTC
9. Unión de Trab. del Atlántico (Utral)	UTC
10. Unión de Trab. de Bolívar (Utrabol)	UTC
11. Unión de Trab. de Boyacá	UTC
12. Unión de Trab. del Magdalena (Utramag)	UTC
13. Unión de Trab. del Quindío (Utraquindío)	UTC
14. Unión de Trab. de Sucre (Utrasucre)	UTC
15. Unión de Trab. Textiles de Colombia (Utratexco)	UTC
16. Fed. Indep. de Trab. Textiles y de la Industria del Cuero (Fittive)	N.C.*
1. Asoc. Colombiana de Empleados Bancarios (Aceb)	CNSS
2. Asoc. de Oficiales Marinos Mercantes de Col. (Asomme)	UTC
3. Sind. Nal de Empresas Licoreras (Sinaltralic)	UTC
4. Sind. Nal de Pequeños Comerciantes (Sivenco)	UTC
5. Sind. Nal de Trab. de Telecom (Sittelcom)	CNSS
6. Sindicato de Trab. de las Ind. Metalúrgicas de Col.	UTC
7. Unión Cafetera Colombiana	CNSS
8. Sind. Nal. Unido de Pequeños Comerciantes (Sinvcom)	CNSS
9. Organiz. Zonal Indígena de Colombia (Medio y Bajo Putumayo)	UTC

FUENTE: Elaborado con base en información sobre el Congreso constitutivo CDTC.
*N.C.: No Confederados

**CUADRO No. 1
NUMERO DE FEDERACIONES, SINDICATOS Y AFILIADOS POR CONFEDERACION**

CONFEDERACION	No. de Federaciones	o/o	No. de Sindicatos	o/o	No. de Afiliados	o/o
Central Unitaria de Trab. (CUT)	48	47.5	890	40.5	733.825	65.2
Confederación de Trab. de Col. (CTC)	22	21.8	374	17.0	118.102	10.5
Confederación Democrática de Trabaj. de Colombia (CDTC)	16	15.8	288	13.1	87.900	7.8
Confederación General del Trabajo (CGT)	10	9.9	225	10.3	49.021	4.4
No Afiliados a Ninguna Confederación	5	4.9	418	19.1	136.000	12.1
TOTALES	101	100o/o	2.195	100o/o	1.124.848	100o/o

FUENTE: Elaboración propia. Se cruzaron datos del Censo Sindical Nacional. Mintrabajo (1984) con información de las Centrales.

¿Se está renovando el sindicalismo desde la CUT?

El fervor unitario que se vivió durante los años 87 y 88 y los primeros frutos de la acción de la CUT, generalizaron la idea de que el proceso de la Central Mayoritaria despejaba la senda de un nuevo sindicalismo en Colombia.

Las dificultades del proceso de consolidación de la unidad interna de la Central y, fundamentalmente, los resultados de la Huelga General de Octubre, colocaron la discusión nuevamente en el terreno de si existe o no, la posibilidad real de renovar el sindicalismo colombiano, e incluso de si esta forma de organización de los trabajadores, conserva vigencia y perspectivas de desarrollo, en las condiciones actuales del capitalismo y de nuestro país.

Capacidad de auto-transformación. He ahí una de las piezas esenciales en la búsqueda de las salidas a la crisis. Pero para que el movimiento sindical avance en esta búsqueda necesita reflexionar sobre los factores estructurales que están determinando muchos de los obstáculos de su desarrollo.

1. AGRUPAR LA DEBILIDAD NO SIGNIFICA SUPERARLA

La CUT ha conseguido centralizar la porción más importante del movimiento sindical. La actividad desplegada por la Central y los elementos nuevos que contiene su propuesta, en contraste con la esterilidad de las demás confederaciones, la han convertido en polo de atracción de ese 12o/o de la fuerza laboral organizada.

Pero el aforismo de que “en tierra de ciegos, el tuerto es rey”, sirve de muy poco consuelo, cuando la CUT tampoco ha conseguido activar un nuevo ímpetu de organización entre la gran masa de los no sindicalizados y cuando ni siquiera es este uno de sus propósitos prioritarios.

Ahora bien, este problema está muy lejos de resolverse con base en buenos propósitos. Se trata de uno de los nudos ciegos que debería desatar nuestro sindicalismo y para lograrlo se precisa reconocer las dimensiones de la crisis que lo aqueja. Porque no se trata simplemente de la debilidad numérica —de por sí bastante alarmante— sino de la profunda fragilidad política que se manifiesta en la ausencia de propuestas frente a las nuevas realidades y dilemas que le plantea el capital al mundo del trabajo.

La CUT puede crecer a expensas de la descomposición de las otras confederaciones. Incluso puede llegar a erigirse en el único punto real de referencia sindical en nuestro país. Pero eso, de por sí, no la convertiría en alternativa auténtica de organización de los trabajadores colombianos.

No se puede pretender agrupar al grueso de los trabajadores y representar sus anhelos de cambio mientras la mente de los sindicalistas esté centrada en los asuntos intestinos de sus organizaciones y su acción se mantenga circunscrita a la órbita del salario.

¿Cómo interpretar los intereses de los obreros de las grandes industrias con tecnologías de punta, en donde la generalización de la informática y la robótica ha introducido hondos cambios en los procesos de trabajo, acompañados de una más sistemática ofensiva ideológica y cultural como la que se experimenta con las nuevas teorías administrativas (teoría “z”, etc.)?

¿Cómo encarnar las aspiraciones del cada vez mayor contingente de proletarios desplazados de las grandes fábricas y ubicados en los millares de talleres y microempresas satélites, funcionales al complejo industrial descentralizado, producto de la reestructuración del capitalismo en Colombia?

¿Qué salidas presentar a los millones de desempleados y a los subempleados de la franja “informal” de la economía agobiados cada día en mayor medida por la irracionalidad del proceso de urbanización y las consecuencias de la lógica de la mencionada reestructuración del capital?

Estas son, cuando menos, algunas de las preguntas centrales que debe responder el sindicalismo si se propone remontar la crisis. Y ello le exigiría trascender los límites de la preocupación por una mejor remuneración del trabajo asalariado, para plantearse los problemas del conjunto del proceso productivo y de la sociedad entera. Es decir, le obligaría a superar la mera resistencia en la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo, para ubicarse en una perspectiva de nuevo poder.

Pese al progreso que ha significado la constitución de la CUT, el que en ella tan sólo se recoja el 7.8o/o de la fuerza laboral colombiana, nos da una buena idea de la debilidad endémica de nuestro sindicalismo. ¿Cuáles nuevas formas de lucha y organización se estimulan desde la CUT para enfrentar los nuevos retos y para proyectarse hacia los nuevos sectores del trabajo? Allí debería girar la polémica en el seno de la Central, pues de ello depende en buena medida que se le dé un nuevo significado al sindicalismo o que se siga conformando con ser el mayor agrupamiento de una enorme debilidad.

2. LA CALIDAD TAMBIEN DEJA MUCHO QUE DESEAR

La estructura de la CUT sigue siendo dispersa y la mayoría de las organizaciones que la conforman son de calidad muy deficiente. El 64.8o/o de los sindicatos afiliados son gremiales o de base y agrupan más del 70o/o de los socios, mientras que sólo el 30o/o son sindicatos de industria y agremian un escaso 24o/o de los afiliados. Así lo podemos observar en una muestra bastante representativa (55o/o) de los sindicalizados en la CUT (Véase Cuadro No. 1).

Allí mismo podemos darnos cuenta de que un 58o/o de los sindicatos son del sector Estado y Servicios y en ellos están organizados el 64o/o de los socios; en cambio la participación del sector manufacturero es de sólo el 17o/o de los afiliados y del 21o/o de los sindicatos.



La CUT, aun cuando en estos dos terrenos aventaje de lejos a las otras centrales, continúa compuesta principalmente por las formas organizativas más retrógradas (los sindicatos de base) y muy distante de ser, en verdad, una "central obrera", por cuanto sus miembros son, en alta proporción, maestros y empleados.

La debilidad de la estructura se hace más palpable considerando los lentos progresos que se han hecho en la democratización de la vida interna de la CUT. Es cierto que algunas importantes afiliaciones (Uso, Portuarios) se han hecho con base en consultas directas a las bases y que el sistema de asambleas generales y no de delegatarios empezó a utilizarse en algunas organizaciones para la consideración de decisiones de importancia.

Sin embargo la armazón organizativa de la Central se mantiene vertical, con un enorme poder concentrado en la cúpula directiva y con la predominancia de los tradicionales mecanismos de democracia delegada. En estas condiciones es bien difícil avanzar en la superación del lastre del burocratismo que persiste, victorioso, como todo un sistema de dirección y una concepción opuesta a la democracia real.

El desarrollo del plebiscito nacional hacia la huelga general fue una primera gran oportunidad para propiciar fórmulas de construcción de un consenso obrero desde las bases y de estimular fórmulas de auto-decisión y horizontalización de la definición de políticas y tareas de la CUT. Pero el resultado de la protesta de octubre demostró que este mecanismo se quedó en mitad del camino y que adoleció de grandes dosis de formalismo en su ejecución.

3. LOS TROPIEZOS DE LA UNIDAD INTERNA

Este importante problema ha venido expresándose fundamentalmente hasta ahora en el terreno de la materialización del proceso de unidad regional y por rama, de las organizaciones conformantes de la CUT. Hay que recordar que en el congreso constitutivo de la Central se hizo el compromiso de iniciar a la mayor brevedad la conformación de subdirectivas regionales y federaciones y sindicatos únicos por rama.

Se trataba de "bajar" el proceso de unificación sindical y hacerlo real al nivel de las estructuras regionales y de sector de la producción. Esto era mucho más importante si se tiene en cuenta que la integración de tan heterogéneas fuerzas como las que dieron origen a la CUT, traía como consecuencia inmediata, la existencia de varias federaciones regionales en cada zona geográfica y de diversos sindicatos de industria y organizaciones de 2o. grado en una misma rama, en el seno de la CUT. Por supuesto, en el camino concreto que adoptara este proceso se manifestaban de distinta manera las orientaciones políticas diversas que se mueven en la dirección de la CUT.

El primer paso que se dio, fue la constitución de varios "comités-CUT" en las regiones. Eran meros mecanismos de coordinación de las organizaciones de la zona afiliadas a la CUT, sin que se produjera en realidad un avance hacia la integración orgánica de ellas.

A partir del segundo semestre del 87 se inician en firme las gestiones para la construcción de "subdirectivas CUT", que implicaban la fusión real de las organizaciones de la central en las diferentes regiones. El ímpetu integrador posibilitó la formación de subdirectivas en tres zonas de la Costa Atlántica (Magdalena, Bolívar y Atlántico), que agrupan 45.000 trabajadores; la del Huila con 21 sindicatos y 7.000 afiliados, la del Quindío con 10.000 asociados y, la más importante, la del Valle que reúne 128 sindicatos y 40.000 socios (Ver cuadro No. 2).

No obstante, a partir de la 3a. Junta Directiva Nacional, el proceso se detiene. El consenso manifestado por todas las fuerzas participantes de la CUT, se malogra en este punto. El claro predominio de la izquierda en las subdirectivas formadas no parecía satisfacer los intereses de los demás sectores con incidencia en la dirección de la Central Unitaria. Y, aunque no se produjo ningún pronunciamiento oficial, la labor de construcción de subdirectivas, se congeló.

La 4a. Junta Directiva Nacional, retoma este problema y "reconoce autocríticamente el escaso avance en este terreno". El informe del fiscal señala que "muchos obstáculos se han interpuesto para forjar la unidad por la base, pero ante todo ha faltado voluntad política. No ha sido posible superar intereses de grupo y la unidad se ha visto entorpecida a pesar de las condiciones favorables". Y la "Comisión del Plan de Trabajo", "solicita al comité ejecutivo se ponga al frente de la centralización en las regiones, bien sea en federaciones unitarias o en subdirectivas, de acuerdo a las condiciones" (1)

Era ineludible un compromiso para buscar la superación de la dispersión organizativa, simplificar la estructura de base de la central, combatir el paralelismo sindical de organizaciones afiliadas y procurar la unidad por ramas de la producción y los servicios. En la materialización de esta decisión, vuelven a ponerse en juego las distintas concepciones e intereses por imponer un determinado ritmo al proceso.

Se pusieron entonces en marcha dos proyectos regionales unitarios, en realidad determinantes. Hablamos de la convocatoria a la construcción de la Federación Unitaria de Bogotá y Cundinamarca hecha por tres federaciones de la zona (Asicun, Efetece y Festrac), seis federaciones de rama (Fenaltrase, Fenasibancol, Fenasintrap, Fentralimentación, Fenalgraf y Fentrametal) y 111 sindicatos. El congreso de esta federación que se constituiría en la organización de segundo grado, a nivel regional, más poderosa del país se programó para el 3, 4 y 5 de noviembre del 88. La única federación regional de la CUT que se marginó del proceso fue Utraboc, proveniente del sector liderado por Jorge Carrillo. Las presiones ejercidas desde este sector y los efectos del paro de octubre en Bogotá, han impedido culminar este paso unitario.

1. Ver: Documentos. 4a. Reunión Junta Directiva Nacional. CUT. Julio 8 y 9 de 1988.

El otro proceso regional, es el de Antioquia. Allí se efectuó el Congreso de la Federación Unitaria, con participación de Fedeta, de los sindicatos no federados y de un sector (en principio 12 sindicatos, encabezados por ADEM) de Utran. Sin embargo el conjunto de esta federación y de Feltralan, cuya dirección responde a las orientaciones del sector de J. Carrillo, definieron no participar. La nueva federación agrupa 49.000 afiliados.

A nivel de rama, se destacan los procesos iniciados en el sector de estatales, en donde se adelanta la discusión hacia la fusión de tres federaciones (Fenasintrap, Fentrasalud y Fenaltrase). En la industria textil, 13 sindicatos y una federación (Fedetex), decidieron trabajar a corto plazo por la conformación de una nueva Federación Nacional, previa convocatoria al Congreso Extraordinario de Fedetex, para su disolución. A largo plazo se plantea la necesidad de construir un Sindicato Unico de los trabajadores textiles.

Así mismo, la 4a. Junta Nacional de la CUT aprobó el impulso de procesos unitarios en las ramas del vidrio, los metalúrgicos, la alimentación; los trabajadores bananeros (fusión de Sintagro, Sintrabanano, Sindejornaleros) y los energéticos (fusión Sintramocol - Sindicato de Energía de Bogotá y fortalecimiento de Sintraelec).

Como queda visto, después de la conformación de la Subdirectiva CUT-Quindío, la dinámica del proceso de unidad se ha centrado en la conformación de Federaciones Unitarias. Allí, la principal iniciativa ha corrido por cuenta de las fuerzas de izquierda presentes en la CUT, en tanto, las fuerzas de corte social-demócrata han optado por marginarse y procurar desacelerar tales procesos. Esta actitud no corresponde a una predisposición de este sector en contra de la unidad de base, sino, principalmente a las limitaciones que le han sido impuestas por las contingencias del proceso de reacomodo de fuerzas políticas al interior de la CUT. Es lamentable que ello se haya traducido en el empantanamiento de la unidad de las organizaciones de base de la Central.



4. LAS TENDENCIAS EN LA CUT

En efecto, el último año se ha dado un realinderamiento de fuerzas en la Central y se han ido perfilando con más claridad dos bloques. Las exigencias planteadas por la realidad nacional y los avances unitarios que a nivel global han obtenido las distintas vertientes de la izquierda en la escena nacional, condujeron a un replanteamiento de la política de alianzas en campo sindical.

El acuerdo inicial, establecido desde el Congreso constitutivo de la CUT, por un bloque absolutamente mayoritario, dentro del cual se incluían las fuerzas del Partido Comunista y el Frente Popular, al lado de las lideradas por Carrillo y Abel Rodríguez, ha dado paso, poco a poco, a una acción coordinada de las tres fuerzas de izquierda (P.C., A Luchar y Frente Popular). La posición conjunta de este sector, que perfila la construcción de un Frente de Izquierda Sindical, se ha construido alrededor de temas como la lucha por la vida, el impulso de la protesta social y el proceso de unidad, asuntos en los cuales no pocas veces ha debido confrontarse con el otro bloque de fuerzas.

Por su parte, los sectores provenientes de UTC y CTC, liderados por Carrillo, junto a algunos provenientes del sindicalismo No Confederado, encabezados por Abel Rodríguez y del que hacen parte directivos de Usitras (Tristancho, Pedro J. Caro), se han planteado una coordinación más explícita y eficaz y se han constituido en un sector político articulado y organizado. Así debe interpretarse la creación del "Frente de Sindicalistas Demócratas", constituido durante el 4o. Seminario de Sindicalistas Demócratas realizado entre el 4 y el 6 de julio de 1988 en Bogotá.

Este bloque se dio su propia estructura organizativa que le permita incidir con más fuerza dentro de la Central, para defender los postulados de "pluralismo", oposición a la "subversión y el terrorismo" para la defensa de la "democracia" y para impulsar los principios de afiliación a una determinada corriente sindical internacional. En este último punto, el "FSD", solicitó su afiliación a la ORIT y la CIOSL, con el criterio de "equilibrar el desarrollo de las relaciones internacionales de la CUT". El Frente de Sindicalistas Demócratas reúne a 16 de los 30 ejecutivos CUT.

La confusión creada después de la "Huelga General", agudizó la crisis y el conflicto interno en la Central. El "Frente Unitario de Sindicalistas Demócratas" exigió un replanteamiento de la política de la CUT, de tal manera que el retiro condicionado de la renuncia de Carrillo, fue apenas el primer paso de una ofensiva política de este sector.

En el marco de la V Reunión Plenaria de la Junta Directiva Nacional, realizada a finales de enero del 89 en Bogotá, se hizo evidente que, si bien no parece marcharse hacia una escisión de la Central, el FSUD sí se plantea ganar mayor protagonismo en la conducción. La evaluación de la Huelga presentada por este sector estuvo orientada a sostener la necesidad de desvincular la acción sindical de las propuestas políticas de la izquierda y a exigir que la CUT se convierta en otro elemento de la "sociedad civil" que cuestione a fondo el papel de la insurgencia armada.

La realización del Congreso extraordinario en el curso de 1989 será el escenario para el desarrollo de la lucha de tendencias y proyectos y demostrará si en el seno de la CUT se avanza en la edificación de un proyecto auténtico de vida, poder y esperanza para los trabajadores.

OSCAR USECHE
Investigador Social
FUNDICEP

CUADRO No. 1
CUT: DENSIDAD SINDICAL A NIVEL NACIONAL

TIPOLOGIA	NUMERO SINDICATOS	PORCENTAJE PARTICIPACION	NUMERO SOCIOS	PORCENTAJE PARTICIPACION
INDUSTRIA	243	30.07 o/o	96.836	24.15 o/o
GREMIAL	346	42.82 o/o	204.333	50.97 o/o
BASE	178	22.02 o/o	79.534	19.83 o/o
AGRARIO	41	5.07 o/o	20.183	5.03 o/o
TOTAL	808	99.98 o/o	400.886	99.98 o/o
AGROPECUARIO	51	6.31 o/o	23.277	5.8 o/o
TRANSPORTE	29	3.58 o/o	12.618	3.14 o/o
CONSTRUCCION	8	0.99 o/o	12.800	3.19 o/o
SERVICIOS	174	21.53 o/o	51.992	12.96 o/o
OFICIOS VARIOS	42	5.19 o/o	8.819	2.19 o/o
ESTADO	289	35.76 o/o	203.294	50.71 o/o
BANCOS	23	2.84 o/o	16.493	4.22 o/o
MANUFACTURERO	175	21.65 o/o	67.564	16.85 o/o
METALURGICO Y MINERO	15	1.85 o/o	3.455	0.86 o/o
PESQUERO	2	0.24 o/o	124	0.03 o/o
TOTAL	808	99.94 o/o	400.886	99.95 o/o

FUENTE: Datos suministrados por la Oficina de Organización de la CUT, para una muestra del 54.6 o/o de los sindicalizados en la Central.

CUADRO No. 2

SUBDIRECTIVAS – CUT			COMITES – CUT		
Nombre de la Subdirectiva	Número de Socios	Número de sindicatos	Nombre de Comité	Número de Socios	Número de sindicatos
Subdirectiva CUT Quindío	10.000	–	Comité CUT en Risaralda	6.200	18
Subdirectiva CUT Valle	40.000	128	Comité CUT en Arauca	5.000	10
Subdirectiva CUT Boyacá	20.000	–	Comité CUT Meta	–	–
Subdirectiva CUT Atlántico	20.000	80	Comité CUT Amazonas	–	–
Subdirectiva CUT Huila	7.000	21	Comité CUT Buenaventura	–	–
Subdirectiva CUT Bolívar	15.000	–			
Subdirectiva CUT Magdalena	10.000	37			

FUENTE: Datos suministrados por la Oficina de Organización de la CUT
 NOTA: Los espacios donde no aparecen cifras, obedecen a que no se ha reportado información oficial a la Secretaría de Organización de la CUT.

Los sindicatos de industria

El reto de hoy



El desarrollo del sindicalismo en el país ha revestido fundamentalmente en cuanto a las formas organizativas, tres tipos de organización: el sindicalismo gremial que signó las primeras décadas y que hoy persiste en aquellos sectores que sufren un lento proceso de proletarización y/o pauperización (especialmente en el campo y una amplia franja de profesionales); los sindicatos de base que surgen en cada empresa en la medida que se consolida la industria manufacturera y que el capital necesita recortar los alcances de las formas de organización obrera; y por último el sindicalismo de industria que se corresponde con el actual desarrollo económico y social del país, no siendo casual que la gran mayoría de los sindicatos de industria existentes en el país surjan en las décadas de los 60 y 70.

RAZON DE SER

Los Monopolios

Las condiciones particulares del desarrollo capitalista del país han llevado a una concentración y centralización temprana del capital en donde los monopolios dominan el panorama económico subordinando y articulando al resto de la producción nacional.

Las transnacionales tienen presencia mayoritaria en sectores tan importantes como la minería (carbón, níquel, oro), el petróleo, la industria automotriz, la producción de artículos eléctricos, la industria química y la producción de papel, para no mencionar sino las más importantes. Además otras ramas de la producción y los servicios están monopolizados, allí destacamos: los bancos e instituciones financieras, los servicios públicos de energía, agua y teléfonos, las comunicaciones de radio y prensa, las bebidas, la educación, los textiles, el tabaco.

Frente a esta tendencia general se desarrollan los procesos de descentralización de los procesos productivos que facilitan la reducción del tamaño de las empresas y la desconcentración de los trabajadores, sin que ello modifique esencialmente la tendencia anterior.

Se requieren formas nuevas

Frente a las agremiaciones empresariales por sector industrial, monopolio o grupo financiero con centros únicos de planeación, control y asesoría

los trabajadores necesitan de organizaciones lo suficientemente cohesionadas, fuertes y numerosas para enfrentar a los capitalistas y arrancar conquistas. Requieren de sindicatos de industria que conozcan la situación del conjunto de la rama industrial y no meros sindicatos de base que el capitalista va golpeando en forma aislada y sin mucho de poder de negociación y acción. Los sindicatos de base que les permitió un cierto protagonismo a los obreros industriales hace décadas dejó de ser la forma de organización sindical a privilegiar.

Cambios de mentalidad

Es necesario romper con la mentalidad localista y de parroquia, de tratar los pequeños problemas para pensar en las necesidades de todos los trabajadores de una rama industrial y del país. Es proponerse resolver las condiciones de la venta de la fuerza de trabajo, la educación, la vivienda, la cultura, los tipos de contrato, la legislación, en síntesis, en presentar propuestas para resolver los problemas inmediatos y futuros de los trabajadores y el pensar y luchar por reivindicaciones y salidas para todos, lo que es, ni más ni menos, hacer política.

De esta manera los sindicatos tendrán poder de negociación y podrán mostrar resultados a sus afiliados estimulando de paso la afiliación sindical.

Se requiere de nuevos dirigentes obreros con una visión más de clase y de procesos de formación ligada a formas orgánicas de mayor peso pues hasta hoy la formación política ha estado dada por la participación de los dirigentes en los partidos políticos limitando a veces la política tradicional de privilegiar el ser pequeños caciques en su empresa o localidad y no el ser dirigentes de la causa de los trabajadores.

Simplificación

Los sindicatos de industria simplifican la administración sindical al reducir tanto trámite jurídico y tanto papeleo que la injerencia del Estado impone a cada sindicato pudiendo dedicarle este tiempo a actividades más productivas para los afiliados especializando obreros en áreas específicas: investigación, educación, comunicación, salud, etc., o buscando la afiliación de los grandes contingentes de trabajadores, tanto de grandes empresas como de las pequeñas, que aún se hallan sin organizar.



La unidad

La tendencia del movimiento popular en el país es la unidad a pesar de los obstáculos y zig-zag que haya que dar, tal tendencia se expresa en organizaciones como la CUT, la ANUC, la ONIC, la CNMC o en procesos como las mesas de convergencia y los frentes políticos de izquierda.

EN QUE ESTA EL SINDICALISMO DE INDUSTRIA

El sindicalismo de industria es una realidad por construir pues apenas representa la sexta parte del total de sindicalizados en el país.

CUADRO No. 1
TIPOS DE SINDICATOS

TIPO DE SIND.	No. SINDICALIZ.	o/o
Base	399.203	45.7
Industria	143.345	16.4
Gremial	329.538	37.7
Oficios Varios	1.356	0.2
TOTAL	873.442	100.0

Si miramos la presencia por ramas de actividad económica podríamos señalar que los sindicatos gremiales tienen mayor presencia en el sector agropecuario, en el transporte y comunicaciones (conductores, braceros) y los servicios sociales y comunales (educación, salud, etc.). En cambio el sindicalismo de industria tiene presencia principalmente en la industria manufacturera, las finanzas, electricidad, gas y agua, y la construcción en donde es una parte minoritaria frente a los sindicatos de base.

Varios Sindicatos por rama

Además en cada rama industrial existen varios sindicatos de industria impulsados por las distintas confederaciones con definiciones estatutarias de la industria tan disímiles que incluyen desde todo lo que tenga que ver con alimentos (cultivo, producción, transformación, distribución, transporte y consumo) o la industria química hasta un subsector tan particular como la producción de calzado o el banano, pasando por los sindicatos que incluyen en sus estatutos a varias industrias.

De ahí que el reto de construir sindicatos únicos por rama industrial pasa por aclarar qué se entiende por esta y por resolver las contradicciones entre las confederaciones, o al menos en una misma como la CUT.

En los cuadros 2 y 3 se muestran los sindicatos de industria existentes en alimentos y textiles en Cundinamarca y Antioquia.

CUADRO No. 2 — SINDICATOS DE INDUSTRIA EN ALIMENTOS*
CUNDINAMARCA Y ANTIOQUIA. 1984.

SINDICATO	AFILIADOS	CIUDAD	FEDERACION
1. Sind. Nal Trab. Alimentos	286	Facatativa Ubaté	
2. Sind. Trab. Industria Alimenticia	187	Medellín	
3. Sind. Nal. Trab. Ind. Manteca, Margarinas, Aceites y Derivados	—	Mosquera Bogotá	Festrac
4. Sind. Nal. Trab. Ind. Grasas, Aceites Comestibles	26	Bogotá	Efetece
5. Sind. Nal. Trab. Ind. Manteca y Derivados Grasos Sintrainagra	34	Itagüí	Fedeta
6. Sind. Nal. Industria Lechera	98 92 180 72	Chía Bogotá Medellín La Ceja	Festrac Fedeta
7. Sind. Nal. Trab. Ind. Productos Pasteurizados y Distribuc. Leche	133	Bogotá	Utracun
8. Sind. Nal. Trab. de la Carne	8	Bogotá	Cstc
9. Unión Nal. Trab. Ind. Carne Roja y Blanca	90	Bogotá	Utracun
10. Sind. Transportadores y Arreglad. Carne de Antioquia	30	Medellín	Asa
11. Sind. Nal. Trab. Ind. Gaseosas en Colombia	57 36 2.610	Medellín Chigorodó Bogotá	Utran
12. Sind. Nal. Trab. Ind. de las Cervezas	59	Bogotá	Fentraalim.
13. Sind. Nal. Trab. Empresas, Licores, Fábricas e Industria de Licores	90	Bogotá	Utradec
14. Sind. Nal. Trab. Ind. Panaderías y Repostería de Antioquia	61	Medellín	
15. Sind. Nal. Trab. Panaderías, Bizcocherías y Similares	28	Bogotá	Cstc
16. Sind. Nal. Ind. Gastronómica, Hotel.	280 203 677	Medellín Girardot Bogotá	UTC
17. Sind. Nal. Trab. Ind. Hotelera y Gastonóm.	144	Bogotá	EFETECE
18. Sind. Trab. Ind. Gastonóm. y Hotel de Antioquia Sinthiga	116	Medellín	Asa

*Se incluyen acá sindicatos de la industria gastronómica clasificados generalmente en hotelería y Turismo
FUENTE: Censo Sindical 1984.

A este cuadro habría que sumarle al menos los sindicatos de la industria del banano hoy en proceso de unificación alrededor de Sintrainagro.

manteca y aceites, tres de las bebidas, dos de la carne, etc. para un total de por lo menos 20 sindicatos de industria en la rama de los alimentos, que en ambos departamentos (sin incluir los bananeros), tenían vinculados laboralmente a 41.532 personas en 1986.

Como se ve hay 3 sindicatos de industria de la

CUADRO No. 3 — SINDICATOS DE INDUSTRIA EN LOS TEXTILES Y LA CONFECCION ANTIOQUIA Y CUNDINAMARCA. 1984.

SINDICATO	AFILIADOS	CIUDAD	FEDERAC
1. Sind. Trab. Confección y la Ind. Textil Col. Sintracontexa	32	Medellín	Asa
2. Sind. Nal. Ind. Hilados, Tejidos, Text, y Confecciones. Sinaltradihitexco	750	Medellín	Festran
	119	Girardota	
	477	Bogotá	
3. Sind. Nal. Trab. Ind. del Vestido Antioq.	45	Medellín	Fedeta
4. Sind. Trab. en General de la Ind. Nal. de la Confección del Vestido. Sintranalcov	145	Medellín	Utratexco
5. Sind. Nal. Ind. Textil de Col. Sintratextil	155	Barbosa	Fedetex
	107	Bello	
	2.486	Medellín	
	946	Rionegro	
	74	Sibaté	
6. Sind. Nal. Trab. Ind. Textil y Confección. Sintratexco	836	Medellín	Utratexco
7. Unión General del Vestido. UGOV	730	Medellín	Fedetex
	112	Rionegro	
	250	Bogotá	
8. Sind. Trab. Ind. Textil y Confec. de Col.	460	Bogotá	
9. Sind. Nal. Trab. Medias, Calcetines, Textiles y Confecciones	66	Bogotá	EFETECE

FUENTE: Censo Sindical 1984

Existen en los textiles nueve sindicatos de industria de los cuales 7 hacen referencia a los textiles y la confección, uno a los textiles y otro a la confección exclusivamente, frente a un total de 71.341 personas ocupadas en 1986 en ambos departamentos.

Forma de negociación

Otro aspecto de este sindicalismo de industria es la forma de negociación que a pesar de tener afiliados en varias empresas, a veces por debilidad frente a los sindicatos de base, otras veces aduciendo la falta de legislación que apoye a los sindicatos de industria, pero fundamentalmente por la concepción que se tiene de los sindicatos, se negocia como si fueran de base convirtiéndose el sindicato de industria en una "pequeña federación de sindicatos de base" que coordina pliegos cuando más.

Algunos avances

Resaltamos los procesos prácticos de construcción del sindicalismo de industria en Sintrahospi-

talarios de Santander, los bananeros de Urabá y los de electricidad de la costa que han logrado sentar a negociar a varios patronos a la vez con el sindicato; o el proceso seguido por los educadores a nivel regional que culminó con la creación de los sindicatos únicos departamentales y una federación nacional que presenta los pliegos y negocia con el gobierno nacional. Además de otros procesos que han logrado coordinar pliegos como el de los cementeros y bancarios a través de sus respectivas federaciones.

OBSTACULOS

Existen unos obstáculos objetivos para el desarrollo del sindicalismo de industria en la existencia de alrededor del 50o/o de la fuerza laboral del país vinculada a la pequeña empresa o como trabajador independiente que crean problemas a la constitución y funcionamiento de sindicatos únicos industriales. La ausencia de democracia real en el país, el incremento de la represión y la guerra sucia crean un ambiente desfavorable para el funcionamiento de un sindicalismo nuevo y fuerte.

Así mismo el privilegio que la legislación da a los sindicatos de base genera una serie de obstáculos para el arranque y consolidación de los sindicatos de industria pues los problemas van desde los fueros, el paralelismo existente a nivel de industria, la negociación de los pliegos y designación de negociadores, hasta la no precisión de los parámetros para definir la industria y el funcionamiento como sindicatos de base (1) llegando, máxime, a la coordinación de pliegos, acercando fechas, mientras los patronos dilatan negociaciones, ofrecen más en unas partes que en otras o montan sindicatos de base.

Hay otros obstáculos de tipo ideológico en relación con el papel que se le asigna a los sindicatos (lucha salarial restringida a la fábrica, sin injerencia de la izquierda) y el respeto a la ley por parte de la mayoría de los trabajadores convirtiéndose muchos sindicalistas en pequeños abogados defensores de la ley laboral y no en partir de las necesidades e intereses de los obreros, creando un derecho alternativo o al menos un uso alternativo de él.

El funcionamiento como sindicatos de base ha creado hábitos, una manera de ser sindicalista limitada a lo local y particular de cada empresa, en un país donde aún no se puede hablar de autonomía de la clase obrera y de reconocimiento de sus intereses mediatos.

Otro obstáculo es la diversidad de intereses de grupo o de partido donde cada uno crea sindicatos de industria con los amigos o copartidarios sin tener en cuenta los intereses generales de los trabajadores, problema que tiende a resolverse. De esta diversidad de intereses se desprende el que no exista identidad en cuáles sindicatos construir y cómo hacerlo.

PROPUESTAS

Hoy se debaten básicamente dos propuestas sobre la centralización del movimiento sindical a nivel de base: una, es la constitución de 13 federaciones por rama industrial que irían desde la federación de los "informales", trabajadores del agro, administración pública y servicios estatales hasta la federación de alimentos y bebidas, transporte y comunicaciones o financiero y comercio (2). Propuesta que conserva todos los problemas del sindicalismo de base.

La otra propuesta es la construcción de sindicatos únicos por rama industrial para lo cual habría que:

1. Definir nacionalmente cuáles son los sindicatos de industria a construir teniendo en cuenta factores económicos, jurídicos y políticos. Algunos ejemplos de ellos serían: sindicatos del petróleo, la electricidad, el carbón, la construcción, la educación, la salud, los textiles, la química, las gaseosas, la leche, el banano, los bancos e instituciones financieras, etc. lo que reduciría el número de sindicatos a unos 60, máximo 100.
2. Elaborar los pasos a dar: fusión de los sindicatos de industria y constitución de otros, integración de sindicatos de base, realización de estudios e investigaciones por rama industrial sobre las características de las empresas y los trabajadores, etc.
3. Recoger las experiencias de construcción de los sindicatos de industria, especialmente la presentación de pliegos únicos a las empresas que agrupa el sindicato creando las condiciones políticas y jurídicas para el surgimiento real del sindicalismo de industria.
4. Exigir las modificaciones de la legislación laboral que faciliten su constitución y desarrollo.

JESUS BALBIN

1. Hay un listado de 26 obstáculos de acuerdo a la ponencia de Siraltrainal al seminario sobre sindicalismo de industria. Agosto 10, 11 y 12, 1988. IPC.
2. Ponencia presentada por Utran al Seminario sobre Unidad Sindical Regional citado por las Escuelas Sindicales, marzo 25 y 26, 1988. Pág. 3.

Esta es la primera parte de la ponencia "Transformando la Escuela desde la Investigación" presentada por el autor al IV Seminario Latinoamericano de IAP realizado en Recife Brazil entre el 3 y el 10 de septiembre de 1988.

Movimiento pedagógico y educación popular en la escuela

En el XII Congreso del Sindicato de Maestros Colombianos —FECODE—, celebrado en 1982 en la ciudad de Bucaramanga, se decidió crear, impulsar y construir el MOVIMIENTO PEDAGÓGICO, como un proceso a partir del cual, el maestro se preguntara por su qué-hacer. Este hecho significó un paso adelante en las búsquedas del magisterio por dotar a sus afiliados de la posibilidad de reflexionar sobre su práctica y de construir una nueva identidad, acorde con los nuevos tiempos.

Era el tránsito entre el "maestro apóstol" de los 60 primeros años de este siglo, pasando por el "maestro asalariado" de los 70 cuando el Sindicato libraba luchas por garantizar mínimas condiciones de vida a través de un salario justo y pagado a tiempo: la década del 80 trajo la recuperación del "maestro pedagogo" con un compromiso de calidad tanto con su vocación, como con sus alumnos, su comunidad, su país y sus ideales por una sociedad más justa e igualitaria. En la actualidad vislumbramos ya las luchas que los maestros darán en la próxima década y que apuntan hacia la conquista de su calidad como ciudadanos plenos y no simplemente como empleados oficiales o trabajadores públicos; incursionar este terreno, significa colocarse en el

camino del ejercicio de su ciudadanía y en la posibilidad de elegir y ser elegido.

En alguna medida, el Movimiento Pedagógico es la bisagra de esa identidad del maestro, constituida por los ejes de su reconocimiento como asalariado, pedagogo y ciudadano. Es curioso observar cómo las más variadas posiciones, aún aquellas que estuvieron en desacuerdo en el Congreso de Bucaramanga, han entrado en el proceso de construcción del M.P., enriqueciéndolo desde su particular punto de vista y permitiendo la conformación de un movimiento verdaderamente plural.

LOGROS

El surgimiento del M.P. coloca sobre el tapete el problema de la educación y del qué-hacer específico del maestro. Trabajar en esta línea ha requerido el diseño y ejecución de estrategias entre las cuales se cuentan:

- a. La Revista "Educación y Cultura" que llega a su número 14 y que, de una circulación inicial de 5 mil ejemplares ha pasado a 30 mil en su última edición.

Re-unión

b. El pasado Congreso Pedagógico Nacional celebrado en agosto del año anterior con la participación de mil delegados, en el cual los dirigentes del magisterio y la comunidad educativa tuvieron la posibilidad de discutir aspectos del panorama educativo y específicamente pedagógico en nuestro medio; es importante señalar que la preparación del Congreso exigió una organización regional con la participación de miles de maestros interesados en su problemática como educadores.

c. La creación de los Centros de Estudio e Investigación —CEID— que, a nivel nacional y en la mayoría de las regiones, han dotado a la organización sindical de un canal por donde corre la vida del naciente movimiento.

d. La realización de siete seminarios pedagógicos nacionales, celebrados con delegaciones de todo el país y que han contado con una asistencia promedio entre 120 y 150 maestros y dirigentes del magisterio.

Con el fin de acercar un poco más en detalle la propuesta del Movimiento Pedagógico y sus planteamientos generales, me permito presentar

a continuación una síntesis de lo que considero, son sus Tesis fundamentales; en ellas se ofrece el marco conceptual de la experiencia educativa de Aipe (Huila).

TESIS 1: EL MAESTRO RECUPERA SU PRACTICA SOCIAL DE "SER MAESTRO"

Una de las características del maestro en nuestro medio es el ser un elemento básicamente transmisor y un repetidor de discursos y de prácticas. En esta vieja manera de llevar a cabo su trabajo, el maestro da paso a una "cultura escolar" a partir de la cual resuelve las dudas y problemas que surgen de su práctica.

El M. P. plantea la recuperación del maestro real que tenemos en nuestro medio y el inicio de una reflexión en torno a su acción inmediata, que le permita llevar a cabo una práctica social interesada e inteligente.

TESIS 2: RECUPERACION DESDE EL SINDICATO, DE SU FUNCION COMO ORGANIZADOR COLECTIVO, INTEGRADOR DE LA DIVERSIDAD Y ORIENTADOR AFIN CON LOS INTERESES POPULARES.

Es desde el Sindicato, y no desde ningún otro lugar que trabaje con el conocimiento y el saber

(Facultades de Educación, Ministerio de Educación, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales, etc.), desde donde se debe canalizar y orientar el M. P. La organización sindical es quien debe asumir el proyecto, unirlo a las corrientes progresistas de la historia y evitar que se convierta en una simple propuesta de mejoramiento de la calidad de la educación.

El Sindicato cumple la función de intelectual colectivo, que da cabida a las más variadas concepciones teórico-prácticas sobre lo pedagógico, dándoles unidad y haciéndolas complementarias a los intereses de los sectores populares.

TESIS 3: RECUPERACION DE LA PEDAGOGIA COMO SABER E INSTRUMENTO DE TRABAJO DE LOS EDUCADORES.

Es el maestro recuperado desde su práctica, pero con un saber específico que debe conocer, practicar y desarrollar. Es la lucha por lograr que éste se reconozca en la acción que realiza y supere la historia de exclusión a la que ha estado sometido a lo largo de la historia de la humanidad, ya que la reflexión sobre el sentido de su quehacer siempre la han hecho otros.

Es un maestro que se recupera como intelectual no en el sentido de trabajar con ideas, sino en cuanto poseedor de un conocimiento de un área específica del saber. Como su oficio es la enseñanza o la socialización cultural, debe encontrar los procesos adecuados de tipo didáctico que garanticen una concepción pedagógica que se transforme y se haga cada día, gestando procesos específicos de investigación que le permitan el desarrollo del saber enseñado y del proceso global con el cual enseña.

TESIS 4: RECUPERACION DEL MAESTRO COMO ASALARIADO, PEDAGOGO Y CIUDADANO, DOTANDO DE IDENTIDAD.

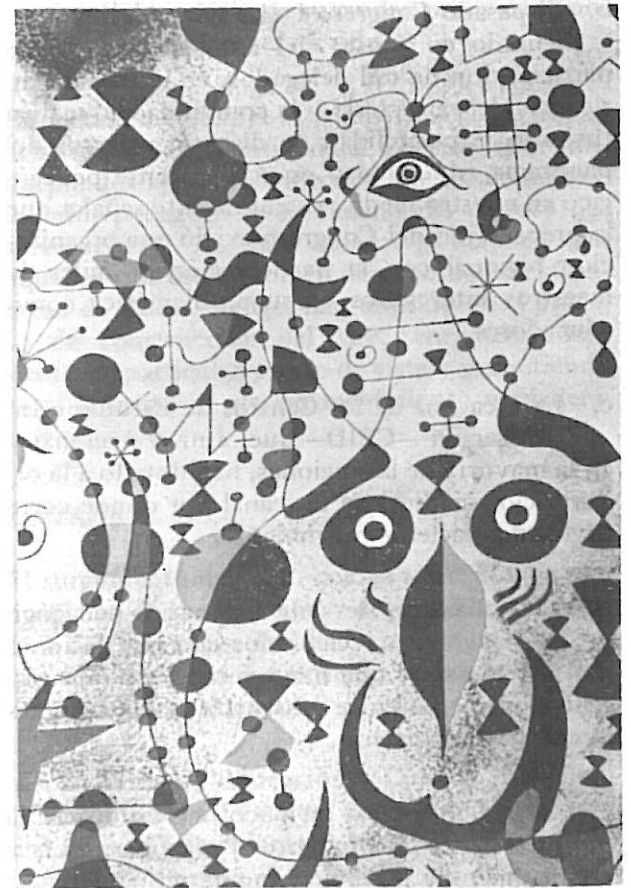
En este sentido se plantea la recuperación de un ser humano pleno con posibilidad de recomponer, ganar y construir una imagen social como pedagogo. Esa identidad exige que se plantee también la de Pedagogo Asalariado, lejos de procesos arribistas que buscan establecer diferencias con otros sectores que en la sociedad, al igual que él, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo: allí están los obreros, empleados, campesinos, y es con todos ellos con quienes debe aunar sus esfuerzos para construir mejores condiciones de vida. De esta manera puede hacer de

su profesión, una vida de investigación, creación, reflexión, innovación y lucha.

TESIS 5: RECUPERACION DE LA ESPECIFICIDAD DE LA PRACTICA PEDAGOGICA PARA COLOCARLA EN EL NORTE DEL MOVIMIENTO SOCIAL.

La manera como el Sindicato trabaja la Pedagogía no se agota en la simple asimilación de discursos sobre ella, ni se queda en el interés por que el maestro gane elementos científicos para que desarrolle una práctica más pensada y elaborada, ni para que únicamente mejore la calidad de la educación. Si así fuera, el M. P. no se diferenciaría en nada de los objetivos del Ministerio de Educación o de las Facultades de Educación de las Universidades.

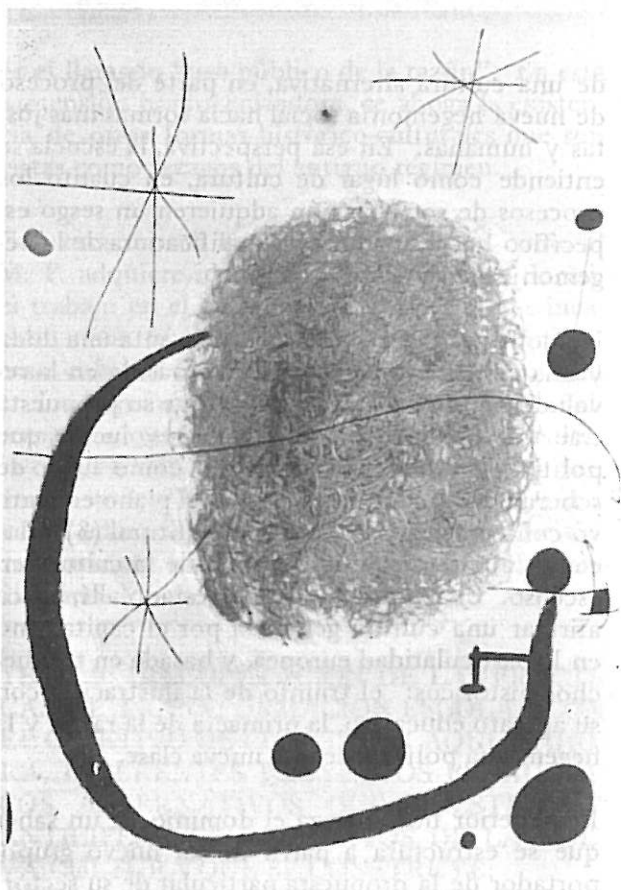
Por el contrario, su horizonte va mucho más allá: aborda la sociedad desde la perspectiva de numerosos grupos que, frente a la exclusión, reivindican espacios y aspectos en los que socialmente se sienten agredidos y olvidados. Allí están los grupos ecológicos, étnicos (indios, negros), de mujeres, cristianos y muchos más, incluyendo aquellos por la defensa de la vida que



últimamente nuestro medio ha visto proliferar ante la muerte de infinidad de compatriotas que en su mayoría, lo único que buscaban era una patria más justa y humana. A todos estos grupos que emergen con luchas específicas y que reciben la denominación de Movimientos Sociales, llega el M.P. con una propuesta de búsqueda y de práctica transformadora inscrita en una meta de cambio social global.

En la construcción del M.P. nos hermanamos con cantidad de hombres con quienes hoy, en nuestro continente, levantamos el gran coro de voces de los excluidos de una sociedad que para legitimarse y garantizar su control, elimina física, espiritual e intelectualmente a la mayoría de sus hijos. En esa lucha por que no exista la exclusión y la segregación, nos unimos todos desde diferentes perspectivas para construir un Movimiento Social desde nuestro énfasis particular: el Movimiento Pedagógico.

TESIS 6: RECUPERACION DEL MEDIO SOCIAL PARA ROMPER LOS MUROS DE LA ESCUELA Y DE LA RELACION MAESTRO-ALUMNO.



Descubierto el educador como existente en una sociedad en conflicto, encuentra que debe materializar sus deseos transformadores en una práctica específica; esto implica modificar su didáctica inmediata y preguntarse por esa escuela que le legaron y en la cual lo enclaustraron.

Exige indagar por la especificidad del grupo social con el cual ejerce su actividad pedagógica y reconocer que su interacción no es sólo con el niño sino que, a través de él, se proyecta un medio social del cual este es portador en las más variadas manifestaciones prácticas. Encuentra que aunque él tenga un saber a transmitir—compartir—recrear—construir de acuerdo con su concepción, el niño llega de un medio que tiene su cultura, sus usos lingüísticos y sus conflictos de clase. Inevitablemente se pregunta cómo va a garantizar el conocimiento de esa especificidad cultural donde desarrolla su que-hacer.

Pero esto no es sólo para el aula: el problema de la ubicación social (sector) de la escuela lleva a que el maestro tenga que preguntarse por el sentido de ella en ese grupo humano y por la pertinencia de los planes nacionales en comunidades donde la escuela cumple una función y llena unos intereses totalmente diferentes a las expectativas del sistema escolar. Es la eterna interrogación por la validez de un sistema único de educación en un país de regiones.

Igualmente, se trata de superar esa mirada que hace de la escuela un lugar validado por sí mismo, que construye una reflexión y un saber pedagógico totalmente cerrado —en cuanto su referente son las cuatro paredes del aula— y que elabora discursos que se autolegitiman olvidando la sociedad que los ha gestado. El llamado es pues a reconstituir la integración entre los procesos de la subjetividad pasiva (textos y transmisión) y los de la subjetividad activa (medio social). Reconocer que el educador es más que un simple instrumentalizador de didácticas.

TESIS 7: RECONOCER LA NECESIDAD DE UNA MODERNIZACION—TRANSFORMACION PEDAGOGICA, ACORDE CON EL DESARROLLO DE LAS DIFERENTES DISCIPLINAS DEL SABER, COLOCANDOSE EN EL HORIZONTE DE UNA PEDAGOGIA POPULAR.

En una mirada sobre el perfil real del maestro colombiano encontramos que sus hábitos escola-

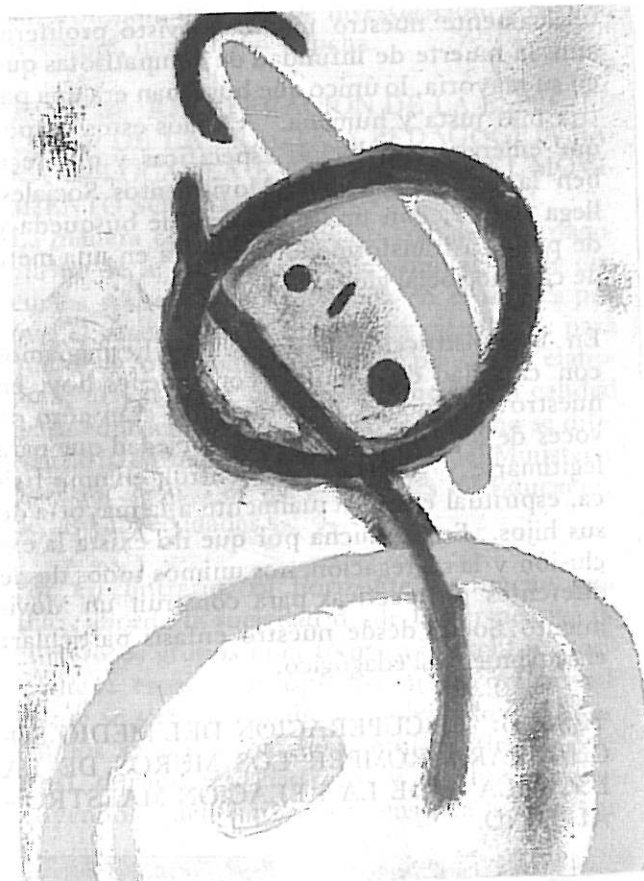
res y sus prácticas pedagógicas discurren dentro de modelos pedagógicos de épocas antiquísimas: la escuela oficial colombiana, con algunas variaciones, corre por los caminos de la Ratio Studiorum Jesuítica. ¿Cómo no reconocer que las innovaciones oficiales han sido cosa de discursos más que de prácticas?, o que la educación privada siempre ha contado con el privilegio de innovar y hacer prácticas de acuerdo con modelos de la Escuela Activa?. Como decía Helg, la educación colombiana ha corrido por dos reproducciones sociales diferentes: de un lado, formar la élite y de otro, civilizar un pueblo cuya barbarie era debida al degeneramiento racial producido por el mestizaje, que se debía combatir con educación.(2)

El asunto es rescatar de los modelos, lo que en nuestro medio sea útil, pudiendo establecer una crítica que abra posibilidades tanto de encontrar los aportes que la Educación Popular puede hacer a la Educación Formal —como lo veremos más adelante—, como de agudizar la imaginación buscando aquellos nuevos elementos que transformen nuestra escuela para construirla nuevamente, día a día, colocándonos en el horizonte de una nueva sociedad.

Nos referimos a un horizonte de pedagogía popular, no en el sentido de la existencia de una ciencia burguesa y de otra proletaria, como se ha dicho durante tanto tiempo, sino en el de una práctica educativa entendida como práctica social que se juega sus intereses en el qué, el cómo y el para qué; práctica que recupera la idea de un proyecto popular ligado a una sociedad justa y humana y desde allí se pregunta permanentemente por su acción —en este caso educativa y pedagógica—, para garantizar la ruptura con el presente por su acción —en este caso educativa y pedagógica—, para garantizar la ruptura con el statu quo y la construcción de lo nuevo. En ese sentido, recupera todo aquello que empuje valores, prácticas y procesos simbólicos, gestando una pedagogía que no será nunca neutra.

TESIS 8: RECUPERACION DE LA EDUCACION Y EL QUE—HACER PEDAGOGICO COMO ACTIVIDADES CULTURALES.

Existen tendencias que reducen el proceso educativo y escolar a un simple proceso pedagógico, haciendo aparecer al maestro como un instrumentalizador de didácticas. El M.P. muestra la actividad educativa como un hecho fundamentalmente cultural, convirtiendo la construcción



de una cultura alternativa, en parte del proceso de nueva hegemonía social hacia formas más justas y humanas. En esa perspectiva, la escuela se entiende como lugar de cultura, en cuanto los procesos de socialización adquieren un sesgo específico hacia una escuela cualificadora de la hegemonía social actual.

Desde la perspectiva cultural se levanta una duda y una crítica a la Escuela Unica nacida en la revolución burguesa francesa, ya que su propuesta trae tras de sí, el juego de una revolución que políticamente invocó al pueblo como lugar de soberanía y poder, pero que en el plano educativo concreto negó la diversidad cultural (3) colocando a todos bajo el dominio de la cultura en ascenso. El aparato educativo gestado allí, busca afirmar una cultura generada por el capitalismo en la particularidad europea, y basada en tres hechos históricos: el triunfo de la ilustración con su aparato educativo, la primacía de la razón y la hegemonía política de una nueva clase.

Lo anterior nos entrega el dominio de un saber que se estructura a partir de un nuevo grupo, portador de la propuesta particular de su sector:



es el llamado "uso público de la razón". En esta pretensión homogenizadora, se ahoga la existencia de otras formas histórico-culturales que son vistas como rezagos del antiguo régimen.

Con esta mirada reconocemos que así como el M. P. adquiere identidad de Movimiento Social, el trabajo en el ámbito de la escuela y la educación, debe formar parte constitutiva de un proceso cultural que le exige plantear su actividad en los términos de una búsqueda de caminos alternativos; estos harán emerger una nueva cultura que, en diálogo con los procesos constituidos, lleve a todos los trabajadores de la cultura, no sólo a educadores y maestros, a reconocerse como parte de un proceso social más amplio que llamamos Movimiento Cultural.

TESIS 9: RECUPERACION DE LAS PRACTICAS DE TRANSFORMACION ESCOLAR CON EL OBJETIVO DE CONSTRUIR AQUI Y AHORA, DIFERENTES PROYECTOS PEDAGOGICOS ALTERNATIVOS QUE MUESTREN Y ANTICIPEN LOS ELEMENTOS DE LA NUEVA CULTURA QUE SE CONSTRUYE.

El campo de acción específico del M. P. es el trabajo por una nueva pedagogía; allí deben hacerse concretas todas las ideas y los discursos que dice practicar; allí descubre que lo nuevo no son las teorías sino las prácticas alternativas que se puedan levantar como respuesta a lo existente; allí muestra, de una nueva manera que se hace todos los días, que es posible encontrar y desarrollar lo nuevo, sabiendo que aún no está hecho ni escrito, pero que basándose en lo que existe, lo puede construir.

En su búsqueda de lo nuevo, el M.P. tiene la certeza de que lo generado en nuestro sistema educativo no es la respuesta; también encuentra que algunos países donde la búsqueda del socialismo es una realidad, tampoco tienen un modelo para presentarnos, en cuanto dejan ver sus deficiencias (4). Desde esa distancia crítica no se puede plantear la existencia de un proyecto pedagógico alternativo sino la necesidad de que surjan los más variados procesos de búsqueda de una nueva escuela, que nos muestren los elementos de una pedagogía que camine hacia una nueva sociedad.

El proceso se convierte entonces en una escuela de formación en cuanto supone transformar la escuela, la vida y la sociedad. El maestro, desarrollando su proyecto pedagógico alternativo dentro de otros, descubre la necesidad de pensar su que-hacer para transformarlo e iniciar esos cambios desde sus más simples relaciones pedagógicas. Encuentra que la pedagogía existe, no como el gran universal que resuelve los problemas del saber y del conocimiento, sino como aquel campo de prácticas posibles sobre el saber; entonces se hace necesario hablar en plural de "las pedagogías".

TESIS 10: LIGA LOS PROYECTOS PEDAGOGICOS ALTERNATIVOS A UN NORTE DE REFORMA EDUCATIVA, CULTURAL Y SOCIAL QUE LE PERMITE HACER DE ELLA, UN INSTRUMENTO DE LUCHA A LA VEZ QUE UN IDEARIO HACIA LA NUEVA SOCIEDAD.

El M.P. no sólo levanta prácticas transformadoras que conducen a proyectos pedagógicos alternativos sino que se enlaza con las reivindicaciones generales de los sectores explotados de la sociedad, de los grupos que, como él y con él, construyen un proyecto cultural alternativo.

En el campo específico de su accionar, propende por una reforma educativa y pedagógica que le entregue a nuestro país la educación que requiere de acuerdo con su historia, su cultura y sus niveles de desarrollo, y ubica en el horizonte de esta reforma, reivindicaciones tales como la posibilidad concreta de desarrollar esos proyectos.

El tipo de reforma propuesta posee elementos de esa utopía pero a su vez se plantea una serie de tareas específicas, posibles aquí y ahora, con las cuales busca mejorar las condiciones del maestro a nivel económico, de capacitación, de libertad de cátedra y texto y de experimentación, que le permitan en el presente, perfilar esos elementos generales por los que lucha.

La reforma abordada así, no significa la renuncia a una nueva educación y a una nueva cultura dentro de una nueva hegemonía, sino que coloca en el campo de lo posible, la conquista de los elementos que garanticen búsquedas y caminos concretos de lo nuevo. En ese sentido el horizonte (utopía) no se pierde; se convierte en el referente permanente, en el lugar específico hacia el que vamos; la reforma sigue siendo el norte del M.P., ella se hace día a día, en esos aspectos inmediatos que permiten avanzar hacia la construcción de un proceso de transformación cultural, pedagógica y social, sin tener que sentarnos a esperar que el asalto al poder nos entregue mágicamente lo que no hemos construido en nuestro cotidiano que-hacer. Debemos recuperar para la reforma, la posibilidad de que el maestro de la base la sienta y la luche; como diría Martí: "Las reformas sólo son fecundas cuando penetran en el espíritu de los pueblos".

El horizonte de la reforma es la transformación general de la sociedad, pero su aquí es el logro de esas condiciones que nos garanticen la posibilidad de comenzar a construir una escuela nueva y una tierra nueva (5).

MARCO RAUL MEJIA
Investigador CINEP

1. HELG, Aline. "La educación en Colombia. 1918-1957". Ed. Cerec, Bogotá, 1987, Capítulo II.
2. MARTIN BARBERO, Jesús. "De los Medios a las Mediaciones". Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1987, Capítulos I a III.
3. PUIGROS, Adriana. "Riesgos de la Perfección. La Pedagogía en Cuba". En Lecturas Dominicales El Tiempo, abril 6 de 1986, pág. 4.
En este artículo se avalan los logros de la educación en Cuba en cuanto a cobertura, nivel de calificación de los maestros y dotación de los planteles. Sin embargo, señala cómo la excesiva centralización montada sobre bases eficientistas, han creado un régimen disciplinario que replica el escolar tradicional, creando pocas posibilidades de disenter, hecho que limita las posibilidades de error y creatividad. Encuentra una gran distancia con los elementos de la escuela activa y los elementos de la educación liberadora que se dan hoy en América Latina. La autora reconoce las dificultades "defensivas" por el cerco que el imperailismo norteamericano ha tendido sobre Cuba y ve con buenos ojos lo que hacia una democratización de la escuela de la Isla, pueden aportar las experiencias de Nicaragua y Africa.
4. Para una mejor comprensión del Movimiento Pedagógico o Educación Popular en la Escuela, remito a los siguientes textos que dan una idea de la cuestión:
XII Congreso de FECODE. Conclusiones de la Comisión II. Págs. 63 y ss.
RODRIGUEZ A. "Obstáculos, Hitos y Compromisos de los Maestros Colombianos". Págs. 12 y ss.
MARTINEZ, A. "El Movimiento Pedagógico, un Movimiento por el Saber y la Cultura". Págs. 73 y ss.
Comisión 3a. Movimiento Pedagógico. Págs. 136 y ss.
CEPECS. "Comisión de Educación. Movimiento Pedagógico, Otra Pedagogía, Otra Sociedad". Bogotá, Cuadernos de Reflexión Educativa, Separata Especial, 1987.
MEJIA M. R. "Movimiento Pedagógico, una Búsqueda Plural de los Educadores Colombianos". Bogotá, Cinep, D. O. No. 42, 1987.
SAENZ J. "El Congreso Pedagógico Nacional", Revista Foro No. 3, 1987, págs. 29 y ss.
QUICENO H. "Movimiento Pedagógico: Presente y Porvenir". (Presentación de su libro Pedagogía Católica y Escuela Activa 1900-1936). Material mimeografiado.
Revista Educación y Cultura No. 1, dedicada al tema.
MEJIA M. R. "Hacia Otra Escuela desde la Educación Popular". Bogotá, Cinep, D. O. No. 47, agosto 1988.

En el campo específico de su accionar, propende por una reforma educativa y pedagógica que le entregue a nuestro país la educación que requiere de acuerdo con su historia, su cultura y sus niveles de desarrollo, y ubica en el horizonte de esta reforma, reivindicaciones tales como la posibilidad concreta de desarrollar esos proyectos.

El tipo de reforma propuesta posee elementos de esa utopía pero a su vez se plantea una serie de tareas específicas, posibles aquí y ahora, con las cuales busca mejorar las condiciones del maestro a nivel económico, de capacitación, de libertad de cátedra y texto y de experimentación, que le permitan en el presente, perfilar esos elementos generales por los que lucha.

La reforma abordada así, no significa la renuncia a una nueva educación y a una nueva cultura dentro de una nueva hegemonía, sino que coloca en el campo de lo posible, la conquista de los elementos que garanticen búsquedas y caminos concretos de lo nuevo. En ese sentido el horizonte (utopía) no se pierde; se convierte en el referente permanente, en el lugar específico hacia el que vamos; la reforma sigue siendo el norte del M.P., ella se hace día a día, en esos aspectos inmediatos que permiten avanzar hacia la construcción de un proceso de transformación cultural, pedagógica y social, sin tener que sentarnos a esperar que el asalto al poder nos entregue mágicamente lo que no hemos construido en nuestro cotidiano que-hacer. Debemos recuperar para la reforma, la posibilidad de que el maestro de la base la sienta y la luche; como diría Martí: "Las reformas sólo son fecundas cuando penetran en el espíritu de los pueblos".

El horizonte de la reforma es la transformación general de la sociedad, pero su aquí es el logro de esas condiciones que nos garanticen la posibilidad de comenzar a construir una escuela nueva y una tierra nueva (5).

MARCO RAUL MEJIA
Investigador CINEP

1. HELG, Aline. "La educación en Colombia. 1918-1957". Ed. Cerec, Bogotá, 1987, Capítulo II.
2. MARTIN BARBERO, Jesús. "De los Medios a las Mediaciones". Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1987, Capítulos I a III.

3. PUIGROS, Adriana. "Riesgos de la Perfección. La Pedagogía en Cuba". En Lecturas Dominicales El Tiempo, abril 6 de 1986, pág. 4.

En este artículo se avalan los logros de la educación en Cuba en cuanto a cobertura, nivel de calificación de los maestros y dotación de los planteles. Sin embargo, señala cómo la excesiva centralización montada sobre bases eficientistas, han creado un régimen disciplinario que replica el escolar tradicional, creando pocas posibilidades de disentir, hecho que limita las posibilidades de error y creatividad. Encuentra una gran distancia con los elementos de la escuela activa y los elementos de la educación liberadora que se dan hoy en América Latina. La autora reconoce las dificultades "defensivas" por el cerco que el imperailismo norteamericano ha tendido sobre Cuba y ve con buenos ojos lo que hacia una democratización de la escuela de la Isla, pueden aportar las experiencias de Nicaragua y Africa.

4. Para una mejor comprensión del Movimiento Pedagógico o Educación Popular en la Escuela, remito a los siguientes textos que dan una idea de la cuestión:

XII Congreso de FECODE. Conclusiones de la Comisión II. Págs. 63 y ss.

RODRIGUEZ A. "Obstáculos, Hitos y Compromisos de los Maestros Colombianos". Págs. 12 y ss.

MARTINEZ, A. "El Movimiento Pedagógico, un Movimiento por el Saber y la Cultura". Págs. 73 y ss.
Comisión 3a. Movimiento Pedagógico. Págs. 136 y ss.

CEPECS. "Comisión de Educación. Movimiento Pedagógico, Otra Pedagogía, Otra Sociedad". Bogotá, Cuadernos de Reflexión Educativa, Separata Especial, 1987.

MEJIA M. R. "Movimiento Pedagógico, una Búsqueda Plural de los Educadores Colombianos". Bogotá, Cinep, D. O. No. 42, 1987.

SAENZ J. "El Congreso Pedagógico Nacional", Revista Foro No. 3, 1987, págs. 29 y ss.

QUICENO H. Movimiento Pedagógico: Presente y Porvenir'. (Presentación de su libro Pedagogía Católica y Escuela Activa 1900-1936). Material mimeografiado.

Revista Educación y Cultura No. 1, dedicada al tema.

MEJIA M. R. "Hacia Otra Escuela desde la Educación Popular". Bogotá, Cinep, D. O. No. 47, agosto 1988.

El marido trabajó en Sopetrán, Liborina, El Carmen de Viboral, Puerto Berrío, Medellín y ahora en el Chocó. Por esta razón doña Hilda dejó el magisterio, después de 16 años, para velar por la marcha del hogar. "Yo fui la protagonista de mi hogar y mis hijos tomaron la educación que yo les di y yo les hice". Con 12 hijos, seis abortos y 29 nietos se siente satisfecha de la labor educativa que realizó con sus hijos y que ya emprendió con sus nietos. "Mis hijos, todos, son profesionales; menos Mario que juega en El Pereira y Carlitos que lo tiene por allá el ejército... El todo es tener una familia e inculcarle el estudio y que piensen en el futuro". Por el triunfo de sus hijos, que siente como suyo, dice: "La protagonista de la educación de mis hijos fui yo".

CHOCOANA, BAILARINA Y FUTBOLISTA

Mientras la casa se llenaba de nietos y primos de los nietos, que entraban acalorados de bajar en patines por aquellas faldas, doña Hilda hablaba de salsa, merengue, porro, tango y fútbol. "Las únicas diversiones que me gustan son el baile y el fútbol, nada más. Defecto de cuna". Pero lo del fútbol no es sólo diversión, es pasión, emoción, trabajo, vida. El pasado 15 de febrero cumplió cuatro años la idea de formar un equipo de fútbol, que ya se convirtió en escuela. ¡Cosa seria!

"Resulta que yo veía que en el barrio los niños hacían mandados. Usted sabe que hay mucho vicio. Yo pensé que eso podría dañar la vida de los muchachos míos. Y les dije que inventáramos un equipo de fútbol". Los Maturana empezaron a jugar en el callejón frente a su casa. Guiados por la abuela aprendieron a patear, a picar y a cabecear. Muy pronto llegaron niños de otras calles atraídos por la pasión del fútbol y todos debieron buscar un lugar más amplio. Finalmente, la Liga de Fútbol de La Floresta le concedió un turno de seis a diez de la mañana los sábados.

En las fotografías aparece doña Hilda acompañando a 18 jugadores y a dos arqueros que lucen uniformes verdes, donados por el Atlético Nacional. Señala a cada jugador y habla de sus cualidades: "Este muchacho juega divinamente, me hace de ocho o diez, reparte la bola como nadie. Tengo otros muy buenos: Julio, Juan, Carlos".

Los muchachos quieren llegar a las filas del Nacional, por eso practican semanalmente con sus compañeros del Baby Fútbol y siguen las orientaciones de la mamá de Maturana. Ella puede ayudarles a subir el escalón y a salir mejor librados de la dura competencia por el reconocimiento.

LA REINA DE LOS ESTADIOS

Esta mujer, que de volver a vivir, trabajaría del mismo modo por la niñez, la familia y la comunidad, es hinchada del Atlético Nacional y del poderoso DIM. "Me gusta ir al estadio, lo siento más. Tengo mi hinchada, todo el mundo me conoce.. Me gusta sentarme por donde están los jugadores para verlos salir. Cuando estoy en el estadio grito, aplaudo y me abrazo. Es un momento emocionante para mí".

Le es fácil entrar a los camerinos. Le gusta saludar a los muchachos, abrazar a Higuíta —sin rival, según ella— y a Alexis García sus adoraciones. "Quiero a todos los jugadores porque nos dan momentos emocionantes, si no fuera por ellos, seríamos tristes."

"Yo pediría —agregó enérgicamente— la ampliación del estadio, para que todo el mundo fuera a ese espectáculo tan lindo. Y después de ser Alcalde, arreglaba antes que una calle, el estadio. Paraba el Metro y terminaba el estadio". Es el deseo de una mujer negra y batalladora que empieza a encanecer.

Ya entró la noche y la casa está inundada de vecinos y familiares. Los nietos vinieron a visitar a la "mamita" y Aldemar, el fotógrafo, atrajo a las nueras con las fotos del último matrimonio de la familia: La novia de blanco, el novio de vestido crema, bizcocho de cinco pisos, baile, besos, niños y abrazo con el cura. Las manos grandes y morenas acarician cada fotografía impregnando de vida los rostros de los suyos. A veces parece que sus párpados pesados no quisieran plegarse de nuevo.

En la puerta de salida confiesa que nunca dejará la ciudad: "Dejé el Chocó por Medellín, pero a Medellín no lo cambio por nada". Me voy con el sabor de las galletas dulces y dejo a una mujer morena en compañía de sus grandes miedos: Un secuestro y un gol.

DOÑA HILDA: ¡Y JUGANDO UN 4-3-3, CON BALÓN DOMINADO Y ENCONTRAGOLPE, ES MEJOR APROVECHAR LA SORPRESA DEL CONTRARIO PARA HACER UN PASE QUE DESBORDE AL MARCADOR Y PERMITA LA PROYECCIÓN DEL 3, O CAMBIAR DE FRENTE PARA EL 6 Y QUE ESTE DISTRIBUYA EL JUEGO, TENIENDO EN CUENTA QUE LOS CENTRALES VAN A ACHICAR LA POSICIÓN?



GLORIA P. NIETO N.

La Asamblea General

UNA ASAMBLEA PARA AVANZAR

El pasado 27 de febrero nuestro Instituto realizó su asamblea anual ordinaria, la que contó con la activa participación de más de 60 socios de la corporación y luego de una preparación de más de seis meses del tema central. El temario abordado por el máximo evento democrático del IPC, aportó elementos para la comprensión y asimilación del PLAN TRIENAL a ejecutarse entre 1989 y 1991.

La discusión se centró en:

1. Carácter y papel del IPC;
2. Definir los sectores sociales principales a los que va dirigida la actividad y otras zonas geográficas posibles de atender;
3. Plantear los objetivos a tres años;
4. Aprobar los proyectos de trabajo de cada departamento y
5. Definir la nueva estructura de funcionamiento del Instituto.

La Asamblea aprobó como objetivos centrales del Plan Trienal del IPC, los siguientes:

A. Avanzar, conjuntamente con las organizaciones populares, en la construcción de modelos de educación popular que sirvan a los propósitos de liberación y construcción de una nueva hegemonía.

B. Contribuir al desarrollo y cualificación de la organización popular a través de procesos educativos propendiendo por el fortalecimiento de los movimientos sociales.

C. Contribuir a los procesos investigativos relacionados con el conocimiento del sujeto popular.

D. Garantizar la estabilidad y proyección del IPC.

La nueva estructura quedó establecida de la siguiente manera:

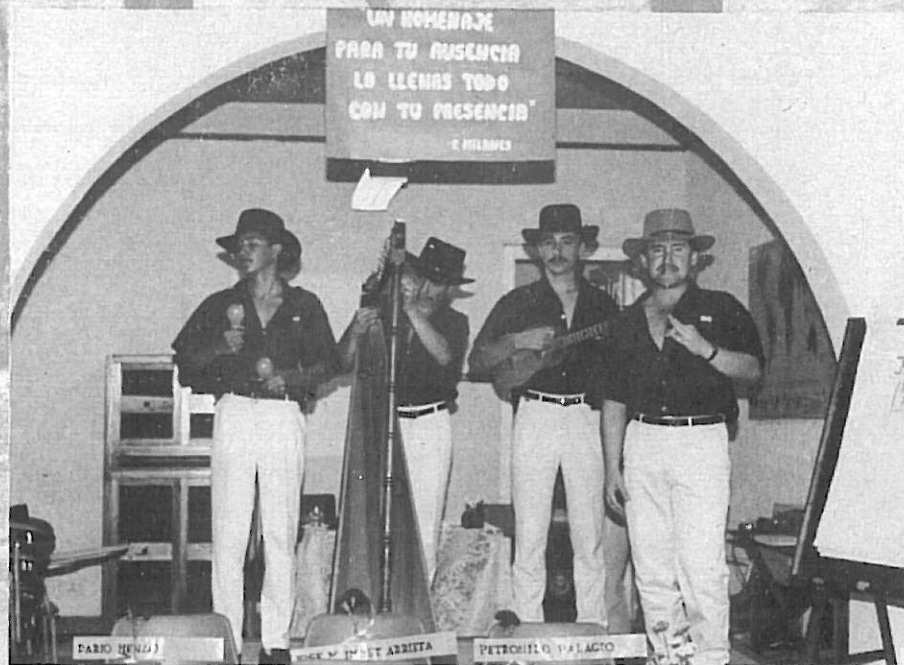
Junta Directiva, para la cual fueron elegidos los compañeros: Nora Arredondo, Jorge Bernal, Emilio Angarita, Jesús Balbín, Rubén Fernández, Luis Castri-

llón y Josefina González. Por primera vez elegimos Director General mediante voto directo recayendo en la persona de Jorge Bernal. Como Fiscal se designó al socio Alonso Tobón.

Equipo Coordinador, conformado por los Jefes de Departamento, elegidos en cada Departamento.

Departamentos: Se crearon seis: Educación y Pedagogía, Movimientos Sociales, Historia y Cultura, Comunicación, Asesorías Jurídicas y Administración.

Durante la asamblea se rindió homenaje a: Martín Sánchez, Darío Henao, José María Imbett, Obdulio Palacio, Petronillo Palacio, Argelio Novoa y Rafael Atehortúa en su mayoría obreros de Urabá pero otros abogados, trabajadores de barrios o maestros, todos compañeros que han ofrendado su vida por la causa de los pobres y que nos acompañaron en la cristalización de este sueño que seguimos forjando.





CABALLO EN LLAMAS

Entre la fronda he visto al caballo de los sueños
Con sus belfos de espuma, escuchando la
música solar.

Caballos góticos espoleados por el hambre,
caballos
Sucios de patria pastando lentamente sobre la
sangre
de sus muertos.

Ah, y esos blancos caballos untados de luna
Corriendo entre jardines secretos cuyo rojo
galopar es cosa de leyenda,
Delirantes caballos que llegan doshojando a su
paso

La flor de los días estivales.
Por espesos boscajes
Ladrones de gallos y de reses rondan los
establos

Con cuchillos ornados de negras crines
Y por el bosque lluvioso chapotean las yeguas.
De dónde llega
El caballo en llamas que recorre la planicie
No lo sé.
Pero vuela sobre la flor coagulada de los
homicidios,
Sobre las rotas banderas de las viejas batallas
cuyo
Arsenal de heridos también pone a galopar mi
corazón
Al que alguien clava
Espuelas de vidrio.

Juan Manuel Rivera